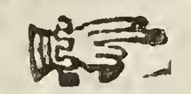
COMEDIA FAMOSA. POR ACRISOLAR SU HONOR, COMPETIDOR HIJO, Y PADRE.

DE D. JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.	*Ramon Fernandez, Barba.*	*Inès, Graciosa.*
Fernando de Caſtro, Galàn.	*Calforras, Gracioſo.*	*Damas.*
Alvaro Anzùres, Galàn.	*Doña Elvira, Infanta.*	*Soldados.*
Tello de Lara, Galàn.	*Doña Conſtanza, Dama,*	*Muſica.*
Hernan Ruiz de Caſtro, Barba.	*Elena, Eſclava.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.



Suena dentro ruido de caza.

Vnos. AL repecho, à la ladera,
Otros. El Javalì corre herido
àzia el boſque. *Todos* Ataja, ataja:
al Valle, à la cumbre, al Rio.
Dent. Fernando. Eſpera; hermoſa Deidad,
eſpera, enigma Divino,
no hagas tan preſto un dichoſo,
para hacer un deſvalido.
Salen Fernando, y Calforras de Villanos, y Fernando con un venablo.
Sigueme, Calforras. *Calf* Hombre,
donde vàs? eſtàs ſin juicio?
què locura te arrebata?
Fernand. Tienes razon, que es delito,
que aſpire à ſer venturoſo,
quien deſdichado ha nacido:
ya me detengo, què quieres?
Calf. Preguntarte, què delirio
te lleva de eſſa manera,
reboſando deſatinos
por el monte; pues haviendo
eſta mañana ſalido
ſin mì de eſſa Aldèa, que es
el Pueblo donde vivimos,
Ramon Fernandez tu Padre,
y noſotros reducidos
à perpetuos compañeros
de las Fieras, y los riſcos;
aunque te he andado buſcando,
por decirte, que à eſte ſitio
á cazar con ſu ſobrina
el Rey Don Sancho ha venido;
no te he podido contar,
haſta ahora, que dì contigo,
y mas valiera que no;
pues te hallo tan diſtraìdo,
enſartando diſparates,
que, no ſin cauſa, imagino,
que alguna gran novedad
te ha enredado los ſentidos:
acaba de declararte.
Fernand. Si harè, pues de ti me fio:
Ruſticos habitadores *Paſſeando.*
de eſta Aldèa, que al altivo
copete de aquella peña
es toſco penacho rizo
(como dixiſte primero)
ſomos deſde que nacimos.
Ya ſabes que adorè en ella
en los tiernos años mios
à Conſtanza. *Calf.* Y sé las noches,

que hechos dos conciertos vivos,
cargados de hierro entrambos
ibamos à cierto sitio
á parlar por un redondo
abugero alto; y fruncido
de su casa, y que á la nuestra
algunas de ellas bolvimos
llenos de ambar atrassado,
que arrojaban los vecinos.
Fernand. Sabes tambien, que aunque oculta
viviò en el trage sencillo
de Aldeana, su nobleza
descubriò, quando supimos,
que el Rey embiò por ella,
para que viva al abrigo
de su Prima Doña Elvira,
del Rey Sobrina, en su mismo
Palacio; y el que se huviesse
criado en este retiro,
era que vivia su padre,
quien andando divertido
en la Guerra, la encargó
à un noble Escudero antiguo
de su casa, á que en la Aldéa
la criasse entre sus hijos.
Muriò su padre, y el Rey,
por pariente tan propinquo,
quiso assistirla, y llevòla
con su sobrina, y consigo
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,
que la noche que nos fuimos
á despedir, al llegar
al acostumbrado sitio:-
Fernand. Dexame à mi pronunciarlo,
pues aun no cessa el sentirlo.
Al llegar à su ventana
un hombre embozado vimos,
hecho estatua de sus rejas,
y antes que de descubrirnos
huviesse tenido tiempo,
curiosos, y prevenidos
de un Olmo, que de sus puertas
es verde dosèl florido,
como se usa en las Aldèas,
encubiertos estuvimos.
A corto espacio la reja
abrieron, y oyendo el ruido,
se llegò aquel embozado,
y de esta manera dixo:
(que el silencio de la noche
nos facilitò el oirlo)
Sois Constanza? desde adentro
el aspid de mis sentidos
respondiò: Sì; y prosiguiendo,
dixo èl: Pues ya ha querido
mi fortuna de un acaso
fabricarme aqueste alivio;
yo soì aquel cortesano,
que hartas veces haveis visto
en este vecino bosque,
de vuestros ojos divinos
ser idolatra, esperando
que de un oriente propicio
amanezcan muchos rayos
en dos Soles divididos.
No pude escucharle mas;
porque haciendo en mi su oficio,
ò la colera, ò los zelos,
embestì con mi enemigo.
Sacò la espada brioso,
y à pocos lances, herido
midiò el suelo, confessando
(bien à pesar de su brio)
en el quedar perdidoso,
que estaba favorecido.
Alborotose la Aldèa,
y para que descubrirnos
no pudiessen, à la fuga
fue el entregarnos preciso.
Passé la noche entre penas,
ansias, quexas, y suspiros,
hasta que por la mañana
supe, que al primer indicio
de la Aurora, havia Constanza
de nuestra Aldéa salido
de orden del Rey, que à la Corte
la llamaba de improviso,
sin que mas satisfacciones
la debiesse el amor mio,
que en este ultimo accidente
el postrero parasismo
de mi amor; pues de su ausencia
enfermando mi cariño
al incendio de mi agravio,
y de su tibieza al frio,
le entrò la fesion de forma,
que en el ultimo conflicto,
le diò muerte el desengaño,
y le sepultò el olvido.
Libre, en fin, de amor me hallaba,
quando irritado Cupido
de que mi cerviz huviesse
desechado el yugo antiguo,
que por Fiera de su carro

sujetar

ſujetar quiſo mis brios;
ſegunda cadena aleve
à mi libertad previno,
que ni la rompa el esfuerzo,
ni la quebrante el arbitrio.
Y apenas oy el umbroſo
natural verde artificio
del boſque huello, por ſenda
de cantueſſos, y tomillos,
eſcucho ruido de caza,
y à la novedad del ruido
por ſaber quien lo motiva,
romeros, y adelfas piſo.
Hallo un Montero; de quien
me informè, como á aquel ſitio
llegò eſta mañana el Rey
con la Infanta (que es lo miſmo,
que veniſte á noticiarme)
y como era ſu deſignio
cazar en el boſque, y luego
en eſſe Alcazar vecino
paſſar la ſieſta: yo viendo
ſatisfecha en los principios
mi duda, buelvo la eſpalda
para ſeguir el camino
de la Aldèa; y al llegar
à un arroyo fugitivo,
que linea de plata al Valle
cruza el ſemblante florido,
notè ſentada en ſu margen;
gozando de ſu bullicio,
una muger, tan hermoſa,
que à ſer la region, que habito,
Chipre, juzgàra, que Venus,
dexando el Celeſte Olimpo
para gozar de ſu Adonis,
eſte campo havia elcogido.
Paſmè al vèrla, y dudè al vèrme;
y haciendo el temor ſu oficio;
iba à bolverme la eſpalda,
quando turbado la digo:
Por què, divina hermoſura,
te hurtas à los ojos mios?
ſi es tan apacible el rieſgo,
dexa que dure el peligro:
no te auſentes, y merezca
el mundo el haver oy viſto
igual belleza à la tuya;
la vez que eſſe criſtal limpio
tu ſemblante ha duplicado,
de que ya deſvanecido
và murmurando de eſſotros
arroyuelos criſtalinos.
Cobròſe al oir mi acento,
y con un riſueño eſtilo,
dexando vèr pocas perlas
el breve rubì partido,
agradeciò mi atencion,
y diſculpò lo preciſo
de ſu auſencia: fueſſe; y yo
ſin norte, y ſin alvedrio,
no atreviendome à ſeguirla
(porque aſsi me lo previno)
la dexé, y paſsè adelante
tan ciego, tan diſcurſivo
del nuevo accidente, que
me iba diciendo á mi miſmo.

Dent. Muſic. Eſcollo armado de Yedra,
yo te conoci edificio.

Fernand. Parece, que por mis penas
eſſe acento ha reſpondido.
Què muſica ſerà eſta?

Calſ. Què ha de ſer? que divertidos
en tu cuento, hemos llegado
cerca del Alcazar miſmo
en que eſtá la Infanta; y mientras
el Rey caza, en el diſtrito
del monte, ella con ſus Damas
gozarà eſte regocijo.

Fernand. Pues torzamos por eſtotra
ſenda; y como ya te he dicho,
iba diciendo entre mi:
Qué es eſto? quando me miro
libre de una eſclavitud,
me impone Amor nuevos grillos?
Què ſenda para la fuga
ha de haver, traidor hechizo
del alma, ſi aqueſtos paſſos,
que à la libertad deſtino,
inſenſiblemente logras
me lleven al precipicio?
y que al ſon de la cadena,
diga en mi pena cautivo.

Dent. Hernan. Ay de aquel infeliz, cuyo delito,
tiene en la propria culpa ſu caſtigo!

Caſ. Aqueſte es otro cantar.

Fern. Valgame el Cielo! què he oido?
parece, que oy para mi
todo eſte Valle es prodigios.

Calſ. Qué has de oir? no ſabes ya
que eſte encantado Caſtillo
que á viſta de eſſotro Alcazar
eſtà, contiene en ſu abiſmo
una ignorada viſion,

de

de que se oyen los gemidos
continuamente, y los golpes
de cadenas, y de grillos,
sin que hasta el dia de oy,
ninguno se aya atrevido
de nuestra Aldèa á llegar
à saber por lo que dixo :-

Dent. Musica Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Dent. Music. Ay de aquel infeliz, cuyo delito,
tiene en la propria culpa su castigo!

Fernan. Pues aqui de mi valor:
ya que he llegado á este sitio,
he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, què dices? *Fer.* Què digo?
que he de rodear este fuerte,
y por el menor resquicio,
entrar à vér quien es dueño
de este horroroso quexido.

Calf. A ti te tientan los diablos:
quedate con San Francisco.

Fernan. Qué es quedarte? vèn tras mì.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Vèn, ò te daré la muerte.

Calf. Detente, que ya te sigo *Entranse.*

Dent. Fernan. Llega, pues, que àzia aquel lado
abierta una reja miro.

Dent. Calf. El Demonio que llegara.

Descubrese una reja, y se verá à Hernan Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena, sentado, y suspenso; y salen Fernando, y Calferras.

Fernan. Yo me arrojo:- mas què miro!
Calforras. *Calf.* Señor? *Fern.* No vès
aherrojado, y suspendido
un triste misero Anciano,
acompañando à suspiros
el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me santiguo,
que como suele vestirse
mil veces de Fraylecito,
se ha vestido ahora de viejo.

Fern. Oye, pues, que habla consigo.

Dent. Music. De lo que fuiste primero,
estás tan desconocido :-

Hernan. De lo que fuiste primero,
estás tan desconocido!
O qué bien dice este acento,
que dulcemente atrahido
(bien que distante del aire,
que me concede este alivio)
viene en esta soledad
á ser compañero mio!
Yo que triunfè victorioso
de tanto Pendon Morisco,
como à mis plantas sirviò
de roxo tapete invicto:
Yo que le he dado à Castilla
mas triunfos, que lloro olvidos,
reducido à vil prision!
Y lo que es mas, reducido
à mis imaginaciones,
mis mayores enemigos!
No te bastò Hernan Ruiz,
perder tu esposa, y tu hijo,
sin que à tanta soledad
te reduzca tu destino :-

El, y Music. Que de ti mismo olvidado
no te acuerdes de ti mismo!

Repres. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propria culpa su castigo.

Fernan. Hombre es, que no es ilusion
el que quexarse ha sabido
tan bien, que mueve à piedad;
y el rostro no le distingo
con la mano en la mexilla:
llega. *Calf.* Que llegue un Judio,
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo
le hablaré. Anciano. *Hern.* Qué miro!
Hombre, quien quiera que seas,
no merece quien ha sido
tan infeliz, que hombre humano
le vea, ni oiga propicio;
perdona, que huya de ti. *Vase.*

Fernan. Detente: cerrò el postigo.

Calf. Vès si digo verdad yo,
que es fantasma; y al que quiso
examinarla, al instante
se le ha desaparecido?

Fennan. Calla, necio: esta es prision,
que por sus graves delitos
debe de encerrar à este hombre.

Dentro Ramon. Fernando,

Fernan. Què es lo que he oido?
esta es la voz de mi Padre.

Sal. Ram. Fernandez, Viejo, de Villano.

Ramon. Què haceis en aqueste sitio?

Calf. Andar à caza de duendes.

Fernan. Examinar un prodigio,
que oculta en sì esse eminente
Alcazar, adonde oimos
ruido de duras prisiones,
quexas de tristes gemidos:
y al llegar à aquella reja

un

un grave Anciano advertimos,
que cargado de cadenas
se lamentaba. *Calf.* Este quiso
hablarle, y en un instante
desapareciò: ello es fixo,
que es duende barbado *Ram.* Ha! si
supiesses, Fernando mio,
quanto te tocan las quexas
de aquesse assombro que has visto;
yo sè, que con mas razon
te huvieran compadecido.
Fern. Tocarme á mi? *Ram* No lo dudes:
mas que las mias. *Fern.* Què has dicho,
Padre? *Ram.* No es tiempo, Fernando,
que ignores mas tus principios:
yo te he venido buscando,
porque el Rey al bosque vino
en busca tuya, y en busca
de tu Padre. *Fern.* Y le has podido
vèr tu? *Ram.* Para què, si yo
tu Padre no soi? *Fernan.* Divinos
Cielos què escucho! *Ram.* Fernando,
distinto origen previno
en tu descendencia el Cielo.
El Rey Don Sancho es tu tio:
tu Padre, Hernan Ruiz de Castro,
es el que viste oprimido
arrastrar infelizmente
las cadenas, y los grillos:
yo no soi mas que tu deudo.
Calf. Ay Jesvs! esto và lindo;
parientes somos del Rey:
en el cuerpo me ha metido
cien assadores la nueva.
Fernan. Señor (yo estoi aturdido)
pues como siendo mi Padre,
y haviendo al Rey merecido
tanto Hernan Ruiz de Castro,
vive en este estado ìndigno?
Ramon. Esso no puedo decirte.
Fernan Pues de tanto labyrinto,
acaba, en fin, de sacarme.
Ramon. Vèn, que ya por el camino
te irè informando de todo.
Calf. Y àzia donde và Aguelito?
Ramon. Azia la Quinta en que el Rey
està, que vér ha querido
à su sobrino Fernando:
venid à casa conmigo
para vestiros de gala.
Calf. De contento salto, y brinco.
Fernan. Bien dixe yo, que en el Valle,
todo oy para mi havia sido
assombros; y aun no han cessado
sus estraños vaticinios. *vase.*

Salen Doña Elvira, y Doña Costanza.

Elvira. Junto al arroyo quedé,
como sabes, sola, y triste;
pues tu otra senda seguiste,
y alli donde me hallò fue.
En toda mi vida vì,
Constanza, mas cortesano,
ni mas atento Villano.
Constanza. Mil veces me arrepenti
de haverte dexado; pues
segun pintarle has sabido,
es mui para conocido
un Labrador tan cortès.
Elvira. Si vieras, con què atencion
con qué brio, y entereza
hizo salva à mi belleza,
te llevàra el corazon;
bien que el tuyo estè inclinado,
y à Don Alvaro rendido.
Const. Ay prima, al contrario ha sido;
pues desde que averiguado,
que èl en el campo me viò,
que à mis rejas espirando
una noche llegò, quando
quien yo aguardaba le oyò;
que cerrò airado con él,
y que por él (ay de mi!)
lo que estimaba perdì;
no hay veneno tan cruel,
que mas aborrezca el pecho.
Elvira. Hartas veces me has contado
aquel sucesso passado,
de que aun no està satisfecho
tu amante, y consiste, en que
à tu ventana llegò,
donde un embozado hallò,
que no supiste quien fue;
y que juzgando quien era
à quien no correspodiste,
su platica permitiste;
y el otro con zaña fiera,
llegò embistiendo con èl,
y á pocos lances le hiriò;
y assi que herido cayò,
con la confusion cruel,
que se dexa discurrir,
te retiraste à idear
satisfacer tu pesar,
sin poderlo conseguir;
pues

pues de alli à una hora llegò
quien de parte de el Rey iba,
y te traxo donde viva
gustosa contigo yo;
aunque el vètte disgustada
bastante pena me dà.
Constanza. Alegrese la que està,
Elvira, de un Rey amada
como tu, que en mi el pesar
se obedece como ley.
Elv. Quien te ha dicho, que ni el Rey
me ha merecido obligar?
Ahì veràs, Constanza mia,
los caprichos del Amor,
que de un galàn Labrador,
le agrada la bizarria,
quando desprecia el dosèl.
Cost. Por cierto, capricho injusto.
Elvira. Intentas dàrme un gran gusto?
Cost. Si. *Elv.* Pues hablemos con èl.
Cost. Mucho te gusta en verdad.
Elvir. Es memoria, que merece.
Constanz. Essa memoria, parece
que và siendo voluntad;
y de un Villano, no infiero,
que digno de tu amor sea.
Elvira. Y el que tu amaste en la Aldèa,
Constanza, era Cavallero?
Constanz. Si lo era, que à mi entender
quiso encubrirse por algo.
Elvir. Pues tambien si esse era Hidalgo,
estotro lo puede ser:
su discrecion lo mostró;
que me hables asi me espanto.
Constanz. No, no te apasiones tanto,
que no te le ultrajo yo.

Sale Elena, Esclava.

Elena. El Rey tu tio, señora,
ya la batida acabada
buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,
te ha divertido la caza?
Elena. A quien natural tristeza
le oprime, todo le cansa;
Y mas la continua imagen *ap.*
de su delito. *Vase.*
Constanz. Esta Esclava
me dà en qué pensar, Elvira:
siempre la hallo disgustada.
Elvira. Es rara su condicion:
jamàs la he visto la cara
alegre, desde aquel dia,
que sucediò la desgracia
de la Esposa de Hernan Ruiz,
à quien hallando culpada
la diò muerte su marido.
Constanz. Mucho sin duda à su ama
queria; pues asi llora
su fatalidad. *Elvira.* La gala,
demás de su gran belleza,
con que diestramente canta,
me la hizo traer conmigo,
viendola desamparada,
despues de aquella desdicha.
Sale Inès. Señora, dos horas largas
ha que te busco. *Cost.* Què quieres,
Inès? *Inès.* Si me lo pagaras
remuchisimo, te diera
la nueva mas soberana,
que havràs tenido en tu vida.
Conft. No te detengas, acaba;
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernãdo,
y à Calforras. *Cost.* Calla, calla,
Inès mia, no me engañes
por dàr alivio à mis ansias.
Inès Digo, que mala corcoba
dentro de una hora me salga,
sino los he visto. *Cost.* Ay Cielos! *ap.*
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.
Const. A què vendràn? *Inès.* Qué sè yo?

Salen el Rey, Alvaro, y Tello.

Rey. Còmo en la prision se halla
Hernan Ruiz de Castro? *Alv.* Triste,
gran Señor, lleno de canas,
y acompañando à suspiros
los graves hierros, que arrastra.
Rey. En todo, no satisface
de la sangre derramada
de una inocencia, la injuria:
(asi la juzga la fama)
bien que no hai quien en su amparo
osse tomar la demanda.
Què respondiò à mi consulta?
Tello. Gran Señor, no dixo nada;
solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

Rey. Sobrina Elvira, Constanza,
haveis estado gustosas
en la batida? *Elv.* A tus plantas,
quien no ha de asistir con gusto?
Conft. No hai placer como la caza.
Rey. Apacible ha sido el dia.
Ay Elvira soberana, *ap.*
quanto debes à mi amor!
conmigo este papel habla,

veamos

veamos que dice. *Cee para sì.*
Alvaro. Hastá quando, *Al oìdo.*
hermosissima tyrana,
ha de durar esse ceño?
Cost. Hasta que vuestra cansada
grossera inutil porfia
no me irrite. *In.* El hombre es maza.
Rey. Gracioso el papel está;
oid lo que en él me encarga
Hernan Ruiz de Castro. *Alv.* Alguna
serà de sus arrogancias.
Lee el Rey. Embiaisme à consultar, á quien encargareis el baston de General de vuestras Tropas, respecto de haver acometido el Moro las fronteras de Castilla; y atendiendo à su valor, y experiencia, solo hai dos de quien fiarlo; ò el Rey D. Sancho el Deseado, ò Hernan Ruiz de Castro el infeliz. Dios guarde á vuestra Alteza.
Hernan Ruiz de Castro.
Alv. Què sobrada presuncion! *ap.*
Tello. Què soberbia confianza! *ap.*
Rey. Altiva está la respuesta,
pero verdadera, y clara; *ap.*
pues por sus hechos ilustres,
por sus valientes hazañas,
otro hombre como Hernan Ruiz,
dudo que le tenga España.
Y pues en todo este tiempo,
que ha que la prision le guarda,
contra él, y de Estefania
en favor no prueba nada,
ni el rigor de la justicia,
ni el furor de la venganza:
quiero tomar su consejo,
y anteponerle à mi saña;
pues dexar no puede el Rey
el bien comun de la Patria.
Tello, vè por Hernan Ruiz,
y dì, que venga á mis plantas
perdonado. *Elvira.* Perdonado?
Rey. Si, Elvira; de què te espantas?
Elvira. De vèr, Señor, que aventures
el pundonor de una hermana;
pues perdonando à Hernan Ruiz,
queda tu culpa probada.
Rey. Si nada contra èl resulta,
sino es leves voces vagas;
y si ha menester el Reyno
su fortaleza, y sus canas;
no es primero mi Corona,
que atender de una bastarda
al ya difunto decoro?
Alvaro. Generales no te faltan.
Rey. Si, mas no como Hernan Ruiz.
Tello, andad. *Tello.* Esso aguardaba.
Vanse, y salen Ramon Fernandez, y Calforras de gala.
Ram. Dame, Gran Señor, tus pies.
Rey. Ramon Fernandez, levanta.
Inès. Mira á Calforras, señora. *Al oìdo.*
Cost. Es verdad: albricias alma. *ap.*
Rey. Donde queda mi sobrino?
Ram. Aguardando queda, para
besar vuestros Reales pies,
la licencia en la antesala.
Calf. Y en el interin, Señor,
que èl llega á esfera tan alta,
un simple escudero suyo
besa, rebesa, y abraza
los imperiales juanetes
de vuestras heroicas plantas.
Ram. Aparta, loco. *Calf.* No quiero.
Rey. Quien sois? què quereis?
Calf. No es nada:
soy el amo de mi Amo
Fernandico. *Rey.* Seña rara:
Señor de vuestro amo sois?
Calf. Si señor; y es cosa clara:
Yo le sirvo siempre à tuertas,
y èl à derechas se cansa
en buscarme la comida:
es lo menos el compraila,
es lo mas el adquirirla;
pues si en esta vida humana
lo mas es comer, y à mi
me sustenta de reata;
yo sirvo de que me sirva,
buscando lo que me falta;
y assi me sirve de un todo,
sin servirle yo de nada.
Rey. Ya conozco lo que sois.
Calf. Hablarais para mañana:
desde oy seré, gran señor,
sumillér de carcajadas.
Rey. Quedaos en Palácio. *Calf.* Haràse,
como su Alteza lo manda.
Inès. Hai bufon mas exquisito!
Calf. Como me atisba Constanza. *ap.*
Rey. Haced que entre mi sobrino.
Sale Tello de Lara.
Tell. Hernan Ruiz de Castro aguarda.
Rey. Llegue tambien.

Alvaro. A mi envidia *ap.*
solo vèr esto faltaba.

Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba, por un lado, y por el otro Fernando y arrodillanse à los pies del Rey.

Hernan. De vuestros heroicos pies:-
Fernan. De vuestras invictas plantas:-
Hernan. Llega un infeliz al Solio.
Fernan. Llega un dichoso à las aras.
Hernan. Pues no hai muerte mas civil-
Fernan. Pues no hai vida mas hidalga:-
Hernan Que experimentar piedades,
quien muere de sus desgracias,
Fernan. Que triunfar de sus desprecios,
quien aspira à otras hazañas.
Hernan. Quien eres mozo atrevido,
que, sin atender mis canas,
quando llego á hablar al Rey,
interrumpes mis palabras?
Fernan. Y quien, Anciano, eres tu,
que la inutil edad flaca,
que el tiempo dà por defecto,
quieres passar por ventaja?
Hernan. Vive el Cielo, que à no estar
delante de tal Monarca,
por un brazo te cogiera,
y à los Cielos te arrojara.
Fernan. Vive Dios, que por lo mismo
(ya que de respectos me hablas)
no te he enviado al infierno
de la primer cuchillada.
Hernan Pues yo:- *Fernan.* Pues yo:-
Rey. Què es aquesto?
pues còmo à tu Padre amagas,
Fernando, sobrino? y còmo
tù, Hernan Ruiz, á tu hijo tratas
de esta suerte? *Hernan.* Quien, señor,
es mi hijo? *Rey.* Esse cõ quien hablas.
Fernan. Quien besa, señor, tu mano,
y os pide de su ignorancia
una, y mil veces perdon.
Hernan. Fernando, abrazame, abraza,
que vive Dios, que lo dixe
assi que vì tu arrogancia.
Fernan. Y assi que vì yo tu brio,
me dixo à gritos el alma,
que eras, vive Dios, mi Padre;
que á ser otro, ya tembláras
de haverme visto enojado.
Hernan. Hasta en esso me retratas:
con el sobervio, sobervio.
Perdonad, que assi me vaya
tras mi afecto, gran Señor.
Ay perdida prenda amada! *ap.*
Mui crecido estàs Fernando;
como en edad tan temprana
te apartaron de mi vista,
tus señas estàn trocadas.
Ay lastimosas memorias! *ap.*
no me aflixais mas, ya basta.
Fern. Calforras, Constanza no es
aquella? *Calf.* La misma. *al oido.*
Fern. Ha ingrata!
Y la que encontrè en el bosque
es essotra? *Calf.* A pares andan.
Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*
el Labrador, que en la caza
hallè, el hijo de Hernan Ruiz:
mejoròse mi esperanza.
Cost. Aun no ha vuelto à vèrme: ha injusto!
Inès. Es que le dura la rabia.
Rey. Valiente Hernan Ruiz de Castro,
no ignoras las grandes causas
(no son para repetidas,
mejor estàn olvidadas)
por cuyos altos motivos
en prision prolixa, y larga
te ha tenido mi Justicia,
y oy mi clemencia te saca:
yo he tomado tu consejo;
y assi, contra las Esquadras
de Abenut, Rey de Sevilla,
quiero entregarte mis Armas.
Con el voto, que me diste,
à quien mi eleccion abraza,
te has puesto tu en tal empeño;
no dudo que airoso salgas,
que bien conocen los Moros
los aceros de essa espada.
Por mar, y Tierra pretendo
castigar la fè quebrada
de un Barbaro, que me niega
el feudo, que me pagaba.
Cinquenta Galeras bruman
al salobre Mar la espalda
y en tierra treinta mil hombres
forman otra nueva Armada.
Tu has de mandar ambas huestes;
y de suerte has de mandarlas;
que si assistes en la Tierra,
y en el Mar General falta,
ha de ser á tu eleccion
para no errar la jornada;
y que tus ordenes siga,

yendo

yendo à un fin; pues cosa es clara,
que en haviendo dos arbitrios,
no logran, y se embarazan.
Oy has de marchar, oy mesmo,
que està lá gente apartada.
Estos son los dos bastones;
mira el uno á quien le encargas,
que de ambos me has de dár cuenta;
y buelva desde oy la lanza
à ser blandida, terror
de las Lunas Africanas.
Alvaro. Grande honor! *ap.*
Tello. Notable premio! *ap.*
Hernan. No sè como dárte gracias,
Rey Don Sancho el Deseado,
por mercedes, y honras tantas:
pero ya que de mi fias,
Señor, empressa tan ardua,
el medio de agradecerla,
es saber desempeñarla.
Regirè por mi persona
de la Tierra las Esquadras;
y no pudiendo partirme
en dos, para que las aguas;
siendo á mis canas espejos,
plata retraten su plata;
no es justicia, que pretenda,
que á que yo les mande, vayan
tantos valientes Fidalgos,
que en la Corte te acompañan
(mejor dixera envidiosos,
que no sabiendo imitarlas,
de mis hazañas murmuran.)
Quedense, Señor, en casa,
que à dexar de mi mandarse,
lo tendrán por accion baxa.
En nombre tuyo, à Fernando
de General de la Armada
tengo de dàrle el baston:
solo experiencias le faltan,
essas yo las supliré
con mi aviso, y con que traiga
Ancianos siempre à su lado,
que goviernen su bizarra
condicion: yo solo assi
mando el Mar, y la Campaña;
pues Fernando es otro yo,
no hai de hijo à Padre distancia.
De esta suerte, gran Señor,
yo te empeño mi palabra
de sembrarte de Alquiceles,
de Turbantes, y Almalafas,
desde Toledo, à Leon,
desde el Tajo, á Guadiana.
Fernan. Por mi solo te prometo,
si una vez tocan al arma,
volver pavesas las ondas
al incendio que me abrasa,
encender pienso à Sevilla,
desde el Mar, sirviendo de ascuas
de cristal, quantas centellas
en crespas olas dispara
el golfo, y que sus Almenas,
Torres, Fuertes, y Murallas,
al triunfo de mis victorias
les sirvan de luminarias.
Hernan. Quedo, Fernando, que pide
mas obras, que no palabras
este caso. *Fernan.* Allà veremos
el que se lleva la gala.
Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,
vuelvo à decir, que se encarga:
vèn, que hai que comunicarte.
Hern. Tu hechura soi. *Alv.* Què assi haga. *ap.*
mercedes à quien le ofende,
el Rey, del que con tanta
lealtad como yo le sirve
no se acuerde para nada!
sin mi de colera estoi.
Rey. Alvaro, Tello, las Guardias
disponed, y las Carrozas:
Ay Elvira, toda un alma *ap.*
el disimular me cuesta. *Vase.*
Alvaro. A obedecer lo que mandas
voy. *Tello.* Harè lo que me ordenas
Vanse los dos.
Const. Inés, no vés què reacia
se està Elvira? Vén, que luego,
dando para que se vaya
lugar, podemos volver,
que deseo con mil ansias
satisfacer à Fernando.
Inès. No miras quan de fantasma
quita el sombrero?
Passa Constanza por delante de Fernando, y èl se quita el sombrero.
Const. Por señas *Hace señas Inès.*
dile que se estè en la quadra,
hasta que volvamos. *Calf.* Bien.
Fern. No la mires. *Calf.* Ha bellaca.
Elvir. Solo queda. *Fern.* Serafin
de esta esfera soberana,
Angel de este Paraíso,
si es que para mi el Alcazar

de las fortunas del bosque
alguna porcion me guarda,
mil veces en hora buena
te halle en él; pues colocada
al altar de este Palacio
del dosèl de la campaña,
podrè con mayor razon
sacrificar à tus Aras
en reverente holocausto
vida, sér, aliento, y alma.

Calf. Tomese usted si está tierno!
el mozo se hace unas gachas.

Elvira. Bizarro Zagal, à quien,
aun antes que penetrára
tan noble estirpe, mirè
menos esquiva, y estraña,
que à ninguno: en hora buena
del rudo principio salgas
de tu Aldèa, à que à la Corte
sus Galanes, y sus Damas
se alegren con tu presencia,
se mejoren con tu gala,
con tu valor se defiendan,
y con tu ingenio se aplaudan.

Calf. No está mui verde esta breba. *ap.*

Al paño Inès. Presto vuelves.

Al paño Constanza. Mal descansa
el corazon hasta hablarle.

Inès. Pues detente; que la plaza
está ocupada *Constanz.* Què veo!

Fernan. No mas, que menos uraña
os merece mi fineza?

Elvir. En deidades mas que humanas,
el estar menos esquivas
es estàr mui obligadas.

Fernan. De què me sirve (ay de mi!)
essa piedad cortesana
con mi amor, si aun no la logro,
quando es fuerza que me parta
al Mar, adonde la ausencia
se aproveche de sus aguas:
y pudiendo aqui aplaudirla,
alli es precisso llorarla?

Elvir. Pocas veces quien se ausenta
se acuerda de lo que ama.

Fern. Si; porque al que no se olvida,
no le hace el acuerdo falta.

Calf. Mire usted, si es que en mi Amo
tal temor le sobresalta,
yo la diera un buen remedio.

Ferran. Loco *Calf.* Mire como habla,
que aqui hacemos su negocio.

Elv Y qual es? *Calf.* Darle una alhaja,
que como siempre la viera,
siempre de vos se acordára.

Elvira. Y todo esso ha menester?

Calf. Señora mia de mi alma,
adonde havrà sus seiscientas,
sin terceras, ni criadas,
esso? más ha menestèr
para acordarse entre tantas.

Const. Bueno và esto. *Inès.* A ti te sopla
el Galán, si à otros la Dama:
y tambien es el Criado
alcahuetico? *Fernan.* Basta,
que llevasse por favor
en essa purpurea vanda
un Iris, que serenasse
de mi ausencia la borrasca.

Elvira Mucho pedìs. Al descuido *ap.*
procuraré que se caiga
la vanda; pues de esta suerte
consigo dàrla, sin dàrla.

Fern. Mucho pido? mas no es mucho,
puesto que vos no dais nada.

Elv Yo, aunque..mas la vanda, Cielos,
se me cayò.

Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y la levanta con Fernando, y quedan los dos asidos de ella.

Const Para alzarla
yo estoi aqui. *Calf.* Envocate essa.

Fernand. Advertid, que ya se halla
en mi mano *Const.* Y en la mia.

Elvira. Sueltasela tu á Constanza,
que quiero yo que la lleve

Const. Què es que se la suelte? alhajas
de mi prima, solamente
con el respeto se tratan;
y es mui civil ossadia
(el pecho en zelos se abrasa) *ap.*
que haya quien aleve, ingrato,
traidor, infiel...*Elvira.* Basta, basta.

Const. A un desperdicio se atreva
de deidad tan soberana.

Elvira. Constanza, pues quien te mete
en volver tu por mi causa?
de quando acá andas tan fina
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

Const. Desde que con tus acciones,
tu mismo respeto ultrajas.

Elvira. A buen punto hemos llegado:
solo que me riñas falta.

Const. Yo no riño, sino advierto

quan

quan mal parece que hagas
tales acciones. *Elvira.* Estàs
por mi maestra nombrada,
prima? *Const.* No por cierto, Elvira.
Elvira. Ya conozco de que nazca
tan aspera reprehension:
y ya que á reñir me tratas,
por algo ha de ser; escucha.
Yo quedo mui obligada
á vuestra amante fineza,
Fernando; y pues es usada
en Palacio la licencia
de festejar à sus Damas;
oy, como pedìs, admito
en mi obsequio vuestra urbana
atencion, y por principio
de premio à tan finas ansias,
poneos essa vanda al pecho,
que bien podeis, y estimadla,
pues me cuesta una pendencia
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*
Y tu, prima, si esta accion
sientes tanto por mi fama,
sientela mucho, que yo,
estando ya executada,
podré ayudarte à sentirla,
mas no puedo remediarla. *Vase.*
Const. Buenos quedamos, Amor! *ap.*
Calf. Qué apuestas á que se arañan
entrambas primas por ti?
Constanz. Hasta aqui solicitaba
saber, Señor Don Fernando,
de vuestro ceño la causa.
Ya desde oy no intentarè
cansarme en averiguarla;
pues sabiendo que el motivo
de que me volvais la espalda,
es dignamente emplearos
en la beldad soberana
de mi prima, fuera injusto
à tan divinas ventajas
presumir yo competencias:
vivais edades mui largas
en su amor, y en su fineza,
que de fortuna tan alta
os doi mil enhorabuenas.
Fernan. Y yo por no malograrlas
las recibo mui gustoso;
aunque pudierais guardarlas,
hasta vèr, si tambien ella
tiene terrero, y ventana
por donde con otro amante
hable de la noche al Alva,
y sea fuerza huir tambien
de quien traidora, quien falsa,
aleve, injusta, cruel,
à uno admite, y à otro engaña,
como vos. *Const.* Calla, alevoso,
traidor, fementido, calla,
que si esse fuera el motivo
solo de que me dexaras,
no era menester buscar
tan ruin; é indigna venganza,
como que viendolo yo
festejasseis à otra Dama:
luego es querer con mi injuria
dissimular tu mudanza.
Fernan. Con que no es verdad, aleve,
que vì un hombre, y que hablaba
por la reja, que con èl
reñí celoso à estocadas?
Constanz. Sì; pero plegue à los Cielos,
que ardiente rayo me parta,
si yo à esse hombre dì motivo
para que assi se arrojàra
à hablarme. *Fern.* Calla, que es essa
mui fria, y mui mal fundada
satisfaccion. *Const.* Y es mejor
de agraviarme cara à cara,
la disculpa que me dàs?
Al paño Alvaro.
Alv. Por vér si encuentro à Constanza
doi à esta quadra la vuelta:
mas qué es lo que miro, ansias!
hablando està con Fernando;
solo zelos les faltaban
à mi envidia, y mi rencor.
Al paño Doña Elvira, y Elena.
Elvira. Por salir de mi tyrana
sospecha vuelvo contigo,
Elena: mas no me engaña
mi presuncion. *Elen.* Es aquel?
Elvira. El es; y està bien hallada
mi prima con él: escucha.
Fernand. Todas son razones vanas.
Const. Mi bien, Fernando, mi dueño.
Alv. Què oigo, penas! *Elv.* Què oigo, ansias!
Constanza. Assi mi cariño ofendes?
assi mi Fè desamparas?
Fernand. Quien por ti riñe de noche,
volverá por la demanda;
dexame. *Const.* Còmo dexarte?
antes, traidor, que te vayas,
me has de dàr la vanda. *Fernan.* Advierte...

Constanz.

Const. Pues què, intentabas llevarla
contigo? *Fern.* No la he de dár.
Const. Mira... *Fern.* Suelta.
Constanza. Atiende.. *Fern.* Aparta,
que es en vano pretenderla.
Conſt. Pues no me he de ir ſin cobrarla,
Fernando. Còmo es eſſo dable ?
Sale Alvaro. Haviendo
quien os la quite à eſtocadas.
Fernan. Quien ha de ſer eſſe? *Alv.* Yo.
Fernand. Dificultoſa es la hazaña.
Riñen, y ſalen Doña Elvira, y Elena.
Elvi. Qué miro? Fernando, advierte...
Const. Què veo? Alvaro, repara...
Fern. Desvìa. *Calf.* Buena vá la greſca.
Alv. Quita. *Inès.* Buena vá la danza.
Fernand. Dexame, que dè la muerte,
à quien con vida ſe halla
tan mal, que me enoja á mi.
Alvaro. Què vanaglorioſo hablas!
què jactancioſo diſcurres!
Mejor fuera, que guardáras
todo eſſe brio, Fernando,
para volver por tu fama.
De los favores del Rey,
y los que tu Padre alcanza,
no te cabe en todo el pecho
la vanidad temeraria,
ſin mirar, que tales honras,
mas que te iluſtran te infaman;
Mucho mejor pareciera,
que el credito reſtauràras
de una difunta hermoſura,
que andar galanteando Damas:
mas, pues, à tu honor no atiendes,
yo te aguardo en la campaña,
adonde te enſeñarè
à hablar bien á cuchilladas. *Vaſe.*
Fern. Eſpera. *Todos.* Tente.
Salen el Rey, Fernan Ruiz, Ramon, y Tello.
Rey. Què es eſto ?
Fern. No es nada, Señor, no es nada:
ha infame! viven los Cielos, *ap.*
que te he de arrancar el alma. *Vaſ.*
Calf. Con mi Amo fanfurriñas ?
ſal aqui tu, durindana;
voto á los Cielos de Chriſto,
que he de horadarle la panza. *Vaſ.*
Rey. No me decìs qué es aqueſto ?
Const. Que travados de palabras
Alvaro, y Fernando, vàn
à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,
trae à mi ſobrino, y prende
á Don Alvaro: à qué aguardas ?
Hernan. No os apaſsioneis, Señor,
que ſi Don Alvaro trata
con Fernando la pendencia;
no le arriendo la ganancia.
Const. Id, Señor, à detenerlos.
Elv Conſtanza, eſtàs aſſuſtada? *Al oido.*
Const. Mas lo puedes eſtar tu.
Rey. Venid; no alguna deſgracia
ſuceda. *Vaſe el Rey, y Tello.*
Ramon. Qué te parece
tu hijo, Señor? *Hernan.* La alhaja
mas ſuperior es del mundo:
valiente es como la eſpada
de Bernardo: bien, pariente,
ſe le luce tu crianza. *Vanſe.*
Elv. Conſtanza, mucho me eſpanto,
que dès lugar à que haya
por ti de ſuceder eſto.
Constanza. Que me riñeſſes faltaba!
Elvira. Como me riñes tu á mi,
y caes en la miſma falta,
no es mucho que de ti aprenda.
Const. Es que yo... *Elv.* No digas nada,
que eſtas con ſuſto; vèn prima,
tomaràs un poco de agua.
Const. Mejor es que tu la tomes,
q̃ aun no eſtás mui recobrada. *Vanſ.*
Sale Inès. Elena has viſto à Calforras ?
Elen. No eſtoi, Inés, para chanzas:
linda prevenda es por Dios!
dexame. *Inès* Aſsi te dexaran
los hueſſos *Elena.* A ti las muelas,
y que à Calforras no haya
viſto, què le importa à uſted ?
In. Qué ha de importarme à mi? nada:
aqueſto es curioſidad.
Elena. Pues, Inès mia, repara,
que de trapos Lacayunos,
ſe dice, poca ſubſtancia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ramon, Fernando, y Calforras de noche.

Ram. Nada preguntarme intentes,
que nada decirte puedo.
Fern. Pues vuelvete deſde aqui,
que eſtar ſolo en el terrero
me importa. *Ram* O quanto le cueſta
ſaber con què fundamento *ap.*
Alvaro le echò ſu falta
en la cara: ſus defectos

ſepalos

sepalos por otra parte,
que por mi no ha de saberlos. *Vas.*
Calf. Què te decia Ramon?
Fern. Pesares, dissimulemos: *ap.*
Que estuviesse prevenido,
que no obstante, que en secreto
mi Padre, y yo hemos besado
la mano al Rey, y le havemos
dado cuenta de los dos
triunfos de nuestros aceros:
por honrarnos ha mandado,
que en pùblico razon demos
por menor de ambas victorias.
Calf. Gran dia de lucimiento.
Fern. Què es lo que me querrà Elvira?
que de noche, y con misterio
tan grande me envia á llamar?
Calf. Presto de dudas saldremos;
pues me dixo Elena, que
desde aquella reja al èco
de su voz haria la seña,
para que en su quarto luego,
donde su Ama estaria, entrasses
por el postigo pequeño
del muro. *Fern.* Pues ya llegamos,
vèn tràs mi *Sale Elena a la reja.*
Elena. Aunque contra el genio
de mis tristezas, me mande
Elvira cantar, hacìendo
la seña à Fernando, mal
que han de convenirse, creo,
las harmonìas, que formo,
con las ansias, que padezco.
Fer. No hagas ruido. *Calf.* Esso me dices,
quando voi pisando huevos?
Suena ruido de Musica.
Fern. Escucha, que ya sonoro
aquel hermoso instrumento
nos avisa. *Calf.* Serà algun
Papagayo Palaciego,
que gasta solfas nocturnas.
Fern. Dexame oir, pues dependo,
para llegar, de su aviso.
Calf. Vaya por no ser molesto.
Canta Elena. Pues viste, Flores Abril,
no te descuides, Gilguero,
que si tardas, veràs que se lleva
el Alva el cándor, la pureza el Zierzo.
Vèn à mi acento, &c.
que tambien el Amor necessita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vèn à mi acento.
Salen Alvaro, y Tello embozados.
Alvaro. Vèn à mi acento,
que tambien el Amor necessita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vén à mi acento?
Esta es la voz de la Esclava:
ò! à què buena ocasion, Tello,
hemos llegado, pues ella
no ha de estar en el terrero
sola: sin duda Constanza
con ella està. *Tello.* No tan presto
llegues, hasta que otra vez
nos assegure el acento.
Fer. Es Elena? *Elen.* Si. *Fer.* Pues abre.
Elen. A quien? *Fer.* A quien à este puesto
llamado viene de Elvira.
Elen. Fernando es: ya te obedezco.
Alv. Mas què es, Cielos, lo que miro?
parados dos hombres veo
à la reja. *Elen.* Entra; y porque
disuada el que fue misterio,
cantar à estas horas, otra
vez vuelva à decir el èco...
Abre la puerta, y entra Fernando.
Canta. Vate las ligeras alas,
no digan que en tu deseo
tu pureza malogra tu dicha,
dexando llevar tu esperanza del viento:
Vèn à mi acento, &c. *A lo lexos.*
Tell. De los dos hombres que vimos,
por el postigo, que abrieron,
entrò el uno. *Calf.* Bueno he quedado
con honores de estafermo.
Alv. Quien serà (Cielos, matadme)
quien logra lo que yo pierdo?
Tello. Con conocer al que fuera
le ha quedado, lo sabremos.
Calf. Marimanto, y à estas horas?
porrazos me pide el cuerpo:
temblando de miedo estoi.
Alvar. Ardiendo en colera llego.
Caballero. *Calf.* Mas abaxo.
Alv. Hidalgo? *Calf.* Otro poco menos.
Alv. Hombre? *Calf.* Ni aun esso, que estoi
en sospechas de no serlo.
Alv. Seais lo que fuereis; yo estoi
empeñado en conoceros.
Calf. Pues por la fee del Bautismo
me dexe ir, que soi tan lerdo,
que no sè còmo me llamo.
Alv. No con dissimulos necios
me disuadais la intencion

de saber quien desatento
de tan venerado sitio
profana el noble respeto:
y asi, decidme quien sois?
Calf Vealo usted que no quiero.
Alv. A tan grossera ossadia,
no hai otra respuesta. *Sacan las espadas.*
Calf. A perros,
pensais que ha de ser por fuerza
gallina el Gracioso? pero
bueno es que à la espalda sirva
la muralla de coleto:
vergantes, dos contra uno?
Sale Hernando de Castro hacien lo cara à los dos, y Calferras se và por las espaldas.
Her. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento
para igualar la ventaja.
Calf. Pues ya en esta danza dexo *ap.*
metido à otro, no queramos
aventurar el secreto. *Vase.*
Alv. Bizarro sois, vive Dios.
Hern. Dias hà que lo sabemos.
Tell. Tente, Alvaro, que es Hernando
de Castro. *Alv.* Bien su denuedo
lo dice antes que su voz.
Hern. Alvaro, Tello, qué es esto?
Alv. Dudar còmo en vuestro juicio
cabe el atrevido excesso
de hacer espaldas à quien
profana arrestado, y ciego
el sagrado de este Alcazar.
Hern. Mirad, que yo solo vengo
al ruido de las espadas,
que me avisò desde lexos.
Tello. Luego no sois quien quedò
en guarda del que sobervio
entrò por esse postigo?
Hern. Mal lo que decìs entiendo;
y à saber vuestra sospecha,
huviera del lado vuestro
procurado averiguarlo.
Alvaro. Haviendo visto el empeño,
con que guardais essa puerta,
que ya le he sabido, creo;
y para que sin castigo
no se vaya, estar resuelvo
aguardandole hasta el Alva. *Vase.*
Tello. En averiguados yerros
frivolas disculpas, son
estudiados fingimientos.
Darè cuenta al Rey, pues à él *ap.*
le toca poner remedio,
sin expressar la malicia
de que ha sido el que entrò dentro
su hijo; pues assegurarlo
es peligroso hasta vèrlo. *Vase.*
Her. Què enfasis son los que escucho!
Ha cobardes lisonjeros!
què disgustados os tiene
mi fortuna! mas, no puedo,
prosiguiendo mi camino,
ir à Palacio, à lo menos,
para empezar su castigo
me servirà de consuelo
los porrazos, que han llevado,
y el temor que me tuvieron. *Vas.*
Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.
Fern Mucho, Elvira, me prometes.
Elvir. Pues todo lo que prometo
cumpliré: A un balcon, Elena,
te pon, y avisame en viendo
passar, por el Jardin gente.
Ele. Si harè. Corazon, qué nuevo *ap.*
susto es el que se me añade
siempre que à Fernando veo?
mas si contra èl resultan
los perjuicios de mi yerro,
què mucho, que en su semblante
duplique mi desalientò? *Vas.*
Elvir. Ya, Fernando, estamos solos,
no es razon nos acordemos
de platicas de amor, quando
està tu honor de por medio:
primero es él. *Fern.* Ay de mi!
Elvir. Parece que ya mi acento
en la parte lastimada
te hiriò. *Fern.* Mal negarlo puedo;
y porque al vèrte no culpes
las tibiezas de mi afecto,
pues adivinas las causas,
suple, Elvira, los efectos.
Elvira. Desde el dia de aquel lance
con Don Alvaro, en que luego
mediandole el Rey, mandò
poner perpetuo silencio;
en tus tristezas he visto
patentes tus sentimientos;
y aunque todos de piedad,
de temor, y de respeto
te permiten el desdoro
por escusarte el tormento;
yo, en quien puede mas, Fernãdo,
la inclinacion que te tengo,
deter-

determinada à curar
tu mal estoi. *Fern.* Ahora veo,
que eres tu sola la fina,
y que á ti sola te debo
el amor, que te consagro,
pues mis desdichas sabiendo,
á pesar de dolor, quieres
sanarlas. *Elvir.* Escucha atento,
que para cumplir con todo,
desde su principio empiezo,
franqueandote las noticias,
que por essa Esclava tengo,
como testigo de vista
de todo. *Fern.* Absorto te atiendo.
Elvir. Don Alonso, Emperador
de Castilla, cuyo Cetro
dexò en Sancho el Deseado,
sobstituido el Govierno,
tuvo tres hijas; la una
fue, mediante el casamiento,
y la llamaron Constanza,
que en floridos años tiernos
casò con Luis Rey de Francia,
uniendose en lazo estrecho
á Leones, y Castilles,
las Lises de Clodoveo:
la otra de las dos, de quien
para el caso que refiero
necessito, fue tu madre
Estefania, un portento
de belleza, y de virtud;
bien que de amoroso yerro
dulce fruto, mas tan noble
por su madre, que el Rey mesmo
no aspirára a ser mejor,
bastabale ser tan bueno.
Pretendieron su hermosura
los primeros Cavalleros
de Castilla; diòla el Rey
á Hernan Ruiz de Castro, viendo
que ninguno le excedia
en sangre, y merecimientos.
Uno de los que con mas
fineza siguiò este empeño,
fue el Conde Don Vela, hombre
tenaz, ossado, y sobervio;
y no obstante el desengaño,
que casandola le dieron,
prosigniò en demostraciones
de enamorado, tan ciego,
que huvo menester tu madre
para vencer sus estremos,
que le tuviesse este ensado
de costa muchos desprecios.
Cerró puertas, y ventanas;
huyò lances, buscò medios
para librarse de un hombre
tan amante, y tan resuelto!
Y en fin, quando presumimos,
que parasse todo aquesto
en vencer ella su arrojo,
y ceder él de su ruego;
supimos, que receloso
(bien, que recatado, y cuerdo)
andaba Hernan Ruiz de Castro
penetrando, è inquiriendo,
ladron de su misma casa,
sus agravios, ò sus zelos;
que el honor, zelos, y agravios
tienen un semblante mesmo.
Una infausta obscura noche,
en que parece que el Cielo,
por no mirár el horror
del mas trágico sucesso,
cubriò con nieblas su rostro,
donde son tantos luceros
trèmulos ojos, que al aire
le están pestañeando incendios:
sabiendo Hernan Ruiz el hurto
de su honor: (que yo no creo,
mentira fue, testimonio,
esso afirmo, y esso entiendo)
y haviendo fingido antes
una ausencia, al mismo tiempo
que le avisaron, que andaban
sombras rondando, y midiendo
sus ventanas, y sus puertas,
vino á su calle encubierto.
A poco rato, que estuvo
donde verle no pudieron,
descubriò dos embozados;
hizo una seña uno de ellos
cerca de la puerta falsa
de su casa; respondieron
desde una reja; y en fin,
viò despues que entraban dentro:
dexò que huviessen cerrado,
y dissimulando el fuego
que en el corazon ardia;
aplicando un instrumento,
de quien iba prevenido,
al postigo, por ser cierto,
que el ir por estotra puerta
era ruido sin efecto,

dexò por la cerradura
caer la llave en el suelo:
abriò con la que tenia
despues, y nada sintieron,
ò por su mucha razon,
ò por su mucho silencio,
ò porque el Cielo permite,
que los que obran tales yerros,
ni vean, ni oigan, ni discurran
en su proprio error envueltos.
Algunos passos anduvo
en el Jardin, y al reflexo
de una luz algo distante,
que escasa encendia al viento,
viò una muger en el trage,
y con los vestidos mesmos,
que en casa traia su Esposa,
sentada sobre el extremo
de una fuente, y en sus brazos,
gozando amantes requiebros,
un hombre. (hasta aqui llegar
pudo un noble sufrimiento)
sacò la espada animoso,
y acometiòlos, diciendo,
assi infames, se castigan
tan torpes atrevimientos
contra el honor de Hernan Ruiz:
y al infelice mancebo,
passando el pecho dos veces,
le dexò á dos golpes muerto.
De este tiempo aprovechada
la muger huyò, siguiendo
su fuga Hernan Ruiz, y entròse
por la galerìa, que enmedio
del Jardin caìa, matando
las luces, al ir huyendo:
al tiento le iba buscando,
quando oyò cerca los ècos
Hernan Ruiz de Estefania;
y guiandose por ellos,
sin dexarla articular
en su disculpa un acento,
la llenò de mas heridas,
que ella pudo formar ècos.
Cayò muerta, y al rumor
los criados acudieron,
y el Aya entre ellos contigo;
pues dicen que eras tan tierno,
que viendo muerta á tu madre,
la imaginaste durmiendo,
y echandola entrambos brazos
los apartaste sangrientos.
A espectaculo tan triste,
todos quedaron suspensos;
y mas, quando en el Jardin
el cuerpo reconocieron
del joven Conde Don Vela,
Contra tu madre creciendo
à esta evidencia el indicio,
sin saber, qué se havia hecho
(pues no se hallò, dentro estava)
el cobarde compañero;
mandó recoger tu Padre
plata, joyas, y dineros,
para huir la indignacion
del Rey, pues siendo tan deudo
de Estefania, con causa
pudiera temer su ceño.
Mandò à su deudo Ramon
te conduxesse à aquel Pueblo
donde te criò con nombre
de hijo suyo, hasta que el tiempo
declarase, si debia
tenerte por su heredero.
Quiso hacer su fuga à el Alva
quando de orden le prendieron
del Rey, y en aquella Torre
en donde habitò funesto
panteon de un hombre vivo,
le encerrò con tal misterio,
que los que sin vèr la causa
escuchaban el estruendo,
imaginaron que andaban
fantasmas, ò encantos dentro;
y esto por averiguar
si el haver à su hija muerto
era con causa, ò sin ella:
pues en indicios diversos,
ya iban los antecedentes
su inocencia descubriendo.
Llegò à terminos el caso
de ser fuerza, segun fueros
de Castilla, hacer probanza;
y esta en los estilos nuestros,
no la executa la pluma,
sino la escribe el acero.
Presentada la acusada
del crimen, un Cavallero
que la defienda, y quien queda
vencedor en campal duelo,
es el que queda mejor;
y el que queda con el pleito.
No dudara yo, que Alfonso
hiciera el ultimo esfuerzo

por el honor de su hija;
pero cortò sus intentos
la parca, y el Rey Don Sancho,
en negocios de su Reyno
ocupado, no cuidò
de proseguir el empeño,
haciendo su tolerancia
caer, á quantos el reto
anhelaban, que no estaba
mui en favor el Processo
de tu madre Estefania;
pero nunca lo creyeron
con mayor motivo que oy;
que en igual de que severo
continuasse en su castigo,
le librò, y llenò de premios,
haciendole General
de las Armas de su Imperio:
quien duda, que esto fue dàr
lo obrado por mui bien hecho?
ni quien duda, que resulta
contra tì; pues heredero
del deshonor de tu madre
con ella estás padeciendo?
Tu estàs sin honra, Fernando,
mientras á tu nacimiento
arguye nota el baldon
del maternal adulterio.
Esto te quiso decir
Alvaro, quando sobervio
te arguyò con tu desgracia;
y esto todos echan menos,
que no defiendas la causa,
y permitas que en defecto
de que haya quien la defienda,
ò por traicion, o por yerro,
padezca de Estefania
la inocencia; y pues yo he hecho
lo que debo en avisarte,
pues permitido al festejo
mio, fuera en mi desdoro
no intentar tus lucimientos,
queriendote desairado,
noble, ossado, altivo, cuerdo,
leal, atento, obediente,
pronto, valiente, y discreto;
pues te noticiè del daño,
tu aplicaràs el remedio.
Fern. Ya que lo he sabido, Elvira,
juro ante tí al alto Cielo,
de vengar mi honor, y hacer
defendiendolo mi esfuerzo.

Llaman, y sale Elena assustada.
Elen. Señora. *Elv.* Què traes, Elena?
Elen. Que à la puerta vi llegar
dos hombres. *Elvir.* Fiero pesar!
Elen. Y que es, pues la llave suena,
el Rey uno de ellos, creo.
Elvir. A estas horas, què querrà?
Fern. A vérte, Elvira, vendrà,
que ya sè tu galanteo.
Elv. Pues quien? mas no es tiẽpo ahora
de dissuadir tu mentira;
à essa quadra te retira.
Elen. Aprisa, que entran, señora.
Elvir. Llevate una luz, Elena,
dexala dentro escondida,
para quando yo la pida.
Fern. Qué ansia! *Elen.* Què susto!
Elv Què pena! *Vase Elen. con una luz.*
Fernand. De què me podrà servir,
fiera, el llegarme á esconder,
si es fuerza me haya de vèr?
no serà mejor salir
abriendo passo à mi muerte?
Elvir. Todo es malo en caso igual;
pero còmo arrojo tal
intentaràs? *Fern.* De esta suerte.
Mata la luz, sacando la espada, y salen al paño el Rey, y Hernan Ruiz.
Rey. La luz han muerto; y porque
sin que le conozca yo
salir no logre el que entrò,
pues ya de Tello lo sè;
puesto que no hai otra puerta,
entra, y no mi Magestad
se exponga à la indignidad
de que sepan quanto es cierta
mi malicia, que entre tanto
và à guardarla mi valor
de la fuga de un traidor.
Fer. Passos siento. *Elv.* De mi espanto
creciendo el assombro và.
Hern. De mi fie vuestra Alteza
la accion. *Rey.* Si de otra fineza
Elvira es empleo ya,
à confirmar mis recelos
assi mi dolor camine. *Vase.*
Fern. Sin zelos, y agravios vine, *ap.*
y llevo agravios, y zelos.
Elv. Por no mostrarme culpada, *ap.*
es fuerza que estrañe el ruido,
pues Fernando havrà salido.
Sale Hernand. Abra camino la espada.

Elvir. Ola, Elena, ola Mencia,
mirad quien anda alli fuera. *Vase.*
Hern. Ya dì con él. *Fern.* Suerte fiera!
que este es el Rey. *Hern.* Quien diria,
que haya quien restado, y fuerte
cometa tal frenesì?
Sale Elena con una luz.
Elenâ. Ya la luz:- mas (ay de mi!)
tened, no me deis la muerte,
que si yo:- (aun à hablar no acierto)
fui causa:- (en vano respiro)
valgame el Cielo! *Cae desmayada.*
Hernan. Què miro?
ella, y yo à un tiẽpo hemos muerto?
qué haces aqui? *Fern.* Què sè yo?
no es tiempo de averiguar
esto; dexame passar.
Hern. Ya por essa puerta, no
puedes salir, *Fern.* Pues què harè?
no hai otra? *Hern.* No.
Fern. Pues què medio?
Hern. Para librarte, un remedio
solo hai que ofrecerte. *Fern.* Què?
Hern. El Rey à essa puerta aguarda
por conocer arrestado
quien profana este sagrado;
y si un instante se tarda
tu assombro, hallarte es preciso.
Por este balcon conviene,
que te arrojes, pues él viene;
aprovechete el aviso,
que aunque tu peligro es cierto,
ya evitas su desagrado;
pues te hallarà castigado
quando te encontrare muerto.
Fern. Antes esta desmayada
muger, fuerza es retirar.
Hern. Aqui se puede quedar,
pues no se aventura nada
en su vida. *Fern.* Hai, que colijo
de enigma tan no entendida,
que puede importar su vida.
Hern. En qué te detienes, hijo?
Fern. Ya á morir me precipito
por salvar una opinion. *Vase.*
Hern. Tan grande satisfaccion
pide tan grande delito. *Dent. ruido.*
Dentro Elvira. Què ruido es aquel?
Dentro Rey. Hernando
mucho se detiene, què
le havrà sucedido? *Hern.* A fè,
que si se ha muerto Fernando,
havié negociado bien. *Sale Elvira.*
Elv. Quien à estas horas se atreve
á entrar? donde aun no debe,
por no irritar mi desdèn,
entrar el Sol sin reparo?
Hern. Suspended, divina Elvira,
los ceños de vuestra ira;
pues que no osàra, es claro,
entrar donde os irritára
de esta suerte, sino fuera
buscando de esta manera
à un hombre, que entre la rara
frondosidad del Jardin
perdì, y creyendo que havia
entrado aqui, la ansia mia
viendo abierto el quarto, à fin
de conocerle, llegò
al tiempo que esta criada
al vèrme entrar con la espada
desnuda, se desmayò;
que suplais la accion os ruego.
Elvira. De agraviar de essa manera
de este retiro la esfera
el osado arrojo es ciego,
mal, Hernando, os disculpò,
sin que me digais primero,
quien para excesso tan fiero
os puede dàr alas? *Sale el Rey.*
Rey. Yo
Elv. Señor... Vuestra Magestad...
pues còmo? *Rey.* La turbacion
no es disculpa de una accion,
que roza en la indignidad:
hallaste alguien? *Hern.* No señor.
Rey. Por donde el traidor se iria?
Elvira. Aunque arguya culpa mia
vuestro impensado rigor,
solo deciros intento
(este acaso le disuada, *ap.*
y para no errar en nada,
esforcemos el partido)
quan dentro de mi recato
eterna mi resistencia
añade nueva influencia
á lo hermoso con lo ingrato.
A este quarto me passè,
que cae à essa galerìa;
porque mi melancolìa
divertir imaginè
viendo el Jardin, y escuchando
la dulce voz de essa Esclava,
que en aquel balcon estaba,
quando

quando rumor escuchando
vengo, y ya en distinta accion
hallo à Elena desmayada,
veo à Hernando con la espada
desnuda, su turbacion
buen indicio viene à ser,
que haverse atrevido à entrar
serà venirla à buscar.
A su difunta muger
sirviò Elena; quien alcanza
(pues à tales horas huella
tal sitio) à saber si en ella
tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soi testigo
de su osado proceder
no se deben entender
essos ensasis conmigo. *Vase.*

Hern. Señor - *Rey.* No me digas nada;
pues si conmigo has venido,
bien claro està que ha mentido.

Hern. Elena? *Elen.* Detèn la espada;
no me dès muerte (ay de mi)
que yo, Hernando, te dirè
quanto he visto, y quanto sè:
mas quien es quien està aqui?

Rey. Yo soi, cobrate. *Elen.* Señor!—

Rey. Què tienes, dime, que hablar?
què pretendes declarar?

Elen. Yo, (alentemos, pues, error) *ap.*
nada tengo que decir:
si algo dixe, ansia vehemente,
delirio del accidente
fue, que me llegò à rendir.

Rey. Vete; procura el aliento
restaurar. *Elen.* Si harè, Señor.
Corazon, pues el temor *ap.*
de mi culpa à su tormento
me confiessa la homicida,
bien que la aborrezca triste,
callemos, pues que consiste
en mi silencio mi vida. *Vase.*

Rey. Permitid, que sepa, Cielos,
pues los recelos son sabios, *ap.*
quien con ocultos agravios
me dà tan patentes zelos:
Vèn, pues, que yá el rosiclèr
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

Hern. Valgame Dios! què tendrà
que decir esta muger?
mas si Fernando ha encontrado
á estas horas con Elvira,
claro es que este enigma aspira
a declarar su cuidado.
No ví atrevimiento igual:
cosas de mancebo son;
no ha de estàr alto el balcon,
iré à vér si se hizo mal. *Vase.*

Salen Alvaro, Constanza, y Inès.

Const. Ya os he dicho quan en vano
vuestro tesòn solicita
hacer que meritos tenga
de fineza la porfia.

Alvaro. No vengo, amable tyrana,
cruel, hermosa enemiga,
como hasta aqui, à merecer
las piedades de tus iras;
á estrañar sì, que á pesar
de tu decoro, permitas,
que una accion mas que de humana,
te dezluca lo divina.

Inès. Oigan el hombre. *ap.*

Const. Aunque passe
ya el tesòn à grosseria,
y aunque tal atrevimiento
con mayor causa me irrita;
es forzoso preguntaros,
què pensamiento os motiva
á discurrir, que en mi quepa
accion, que de mì sea indigna.

Alvar. Pues què, pretendes negarme
que anoche, injusta homicida,
poner hiciste à la reja
à la Esclava, porque sirva
su acento de seña à un hombre,
que atendiendo à que le avisan,
y à que le abran el postigo
del muro (ha celosa envidia!)
entrò por èl al Jardin
antes que mi bizarrìa
pudiesse dàrle la muerte?

Const. Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

Alvar. No disimules, ingrata,
pues quando no me lo diga
tu voz, el vèr que es Hernando
de Castro, quien le apadrina,
y con quien desesperado
reñi, al notar, que le hacìa
espaldas, me dice, que es
su hijo el que atrevido aspira,
en fuerza de tus favores,
á conseguir tus caricias:
y pues haverle esperado
à que saliesse hasta el dia
para matarle; fue en vano;

pues

pues tu industria, ò tu malicia,
que le entrò por una puerta,
por otra la arrojaria,
no lo serà el que le busque;
y ya que en amarte insista,
ò sea à precio de su muerte,
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

Const. Què es esto, Inès? *Inès* Esto es,
que anda aqui danzando Elvira.

Const. Ahora confirmo, que el ruido
de anoche, en que vi que abrian
un balcon, y que por èl
un hombre se precipita,
debiò de ser que Fernando
con ella estava (hà enemiga!
quien lo supiera de cierto!)

Inès. Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tu
à esse cancél te retiras,
yo lo sabré. *Const.* De què forma?

Inès. Ya lo verás *Const* Mi fatiga
por lograrlo te obedece.

Retirase al paño, y sale Calforras.

Calf Gran cuento! notable dia!

Inès. Pues, Calforras? donde bueno?

Calf. A fè, pregunta exquisita,
sabiendo, que el dia de oy
en que à dàr vienen noticia
de sus victorias al Rey
mis dos Amos, y caminan
con Real celebre aparato
de Militar comitiva
ya àzia Palacio. *Inès.* De suerte;
que, no obstante la caida,
tiene tu Amo tanto aliento?

Calf. Què caida, hembra maldita?

Inès. La de anoche del balcon;
piensas que no me confia
Elvira à mi sus secretos?

Calf. Pues digo, la relamìda,
para què nos lo mìsterìa,
si luego à ti te lo chifla?

Cost. Què oigo! *In.* Y dime, se hizo mal?

Calf. Què mal? pese á su barriga:
despues que toda la noche
se estuvo con la Chiquilla
en el quarto de la Esclava,
dexandome à mi que riña
sus pendencias. *Inès* Oigan, oigan.

Calf. Mas oyeme por tu vida,
una grande novedad,
que es el tener prevenidas
para hacer la entrada de oy
en igual de galas ricas, *Tocan un Clarin.*
tristes insignias. *Inès.* No puedo
(pues ya esse Clarin avisa;
que llegan) estarme aqui,
que es fuerza, que á mi ama assista:

Entrase, y dice à Constanza al oìdo.
lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado;
y á tal agravio la antigua
fineza serà en mi pecho
venganza, rencor, y envidia. *Vanse.*

Calf. Bueno me ha dexado; pero
pues esta salva confirma,
que entran mis Amos, y no hai
distancia, que me lo impida,
entremos á oir que dicen
las algazaras festivas.

Entrase por un lado, y sale por otro, y se descubre el Rey en un Trono. y en almohadas Elvira, Elena, y Constanza, è Inès, y en pie Alvaro, y Tello.

Music. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba
los valientes defensores
de Leon, y de Castilla.

Rey Valerosos Castellanos,
assi honra mi bizarria
à los que por mi Corona
saben vibrar la cuchilla:
y pues vencedores ya
de las Esquadras Moriscas
llegan los valientes Heroes,
en su aplauso el ayre diga:-

Musica. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba, &c.

Suenan Caxas, y Sordinas.

Rey Mas tened, què destemplado
Tambor, què ronca Sordina,
el jubilo del Clarin
confunde, y atemoriza?

Alvaro. Vuelve la cara, Señor,
veràs en opuestas lineas,
el placer, y la tristeza
mezcladas, y divididas.
El viejo Hernan Ruiz de Castro,
su gente muestra vestida
de gala, y el Sol luciente
reberverà en sus cuchillas.
Fernan Ruiz de Castro el mozo,
trae las Tropas, que acaudilla,
llenas de funesto luto,
con vandas negras ceñidas

al cuerpo, negras las plumas,
los paveſes, y diviſas.

Rey. Còmo?, ſin venir vencido?
grande novedad le inſta
á tal extremo. *Alvaro.* Señor,
pues èl entra, él te lo diga.

Conſt. Rara eſtrañeza! no sè *ap.*
lo que mi pecho adivina.

Tocan à marcha, y ſale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hern. Valeroſo Don Sancho el deſeado
del Orbe entero, con razon tenido.

Tocan Sordinas, y Caxas deſtempladas, y ſale Fernando de luto.

Fernan. Caſtellano Monarca, venerado
del tiempo, de la envidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,
del Moro vencedor, nunca vencido.

Fern. Oy triunfante tus pies beſar intento.

Her. Dame un rato atenciō. *Fer.* Oyeme atento.

Hern. Salì, Señor, con tu robuſta gente,
aſſuſtando tu Exercito la Tierra:
y en el Campo Andaluz, mi brazo ardiente
fue ſembrando el eſtrago de la Guerra:
no dexa Pueblo mi furor valiente
que no arruine al amago que le aterra;
pues vieras de mirarme a los indicios,
de temblores caer los Edificios.

Fern. Arando yo los campos de Neptuno,
ſalì, gran Rey, con tu Naval Armada,
plàcido el Norte, el Zefiro oportuno,
le obligan à que vuele lo que nada:
tan pujante marchè, y aun cada uno,
que mi Nave, Señor, tuvo varada,
porque una vez las ondas me miraron,
y de temor, en viendome, ſe elaron.

Hern. Con doce mil Infantes Africanos
hallé à Muley, y à quatro mil Ginetes,
amparando los Muros Sevillanos;
hechos los Campos barbaros tapetes:
embiſtieronſe Moros, y Chriſtianos;
ſaltan lanzas, eſpadas, coſeletes;
y menos fue el obrallo, que el decillo:
en hora y media los paſsè á cuchillo.

Fern. Formado en media luna, y tres hileras
Zaide à Guadàlquivir la guarda hacia
con diez Bageles, y con diez Galeras,
que encerraban la flor de Berberia:
ſuenan las Trompas, vuelan las Vanderas,
dá principio la eſpeſa flecheria;
y embeſtidas, Señor, á vela, y remo,
unas tomo, otras hundo, y otras quemo.

Hern. Un Moro me tocò, cuya pujanza,
de gigante eſtatura ſe ſocorre,
y al formidable encuentro de mi lanza,
inmobil roca fue, inſenſible torre:
pero viendo que à darme un bote alcanza,
tal cuchillada mi ſuror le corre,
que el golpe ya del brazo deſpedido,
le empezò entero, y le acabò partido.

Fern. Patente en la cubierta de la Popa
Zaide deſde la Real me deſafia,
al tiempo que del choque con que topa,
mi Nave de la ſuya ſe deſvia:
perfilo el cuerpo; terciome la ropa,
deſpide el dardo la violencia mia;
y atraveſando en èl, en un momento
ſe le llevò volando por el viento.

Hern. Cinco mil Moros cautivè al contrario.

Fern. Treinta vaſos te traigo por memoria.

Hern. Abenut queda por tu tributario.

Fern. Al Africa ha humillado tu victoria.

Hern. Tu Cetro haga inmovil el tiempo vario.

Fern. La fama cante tu elevada gloria.

Los dos. Porque vuele tu nombre, ſin ſegundo,
mas allà de los terminos del mundo.

Rey. Con vueſtros heroicos brazos
(ò valientes Capitanes!)
no pudiera mi valor
dudar de ſalir triunfante;
pero en tan feſtivo dia,
es fuerza el veros eſtrañe;
à uno, con alegre roſtro,
à otro, con triſte ſemblante;
uno, con viſtoſas galas,
otro, con negros disfraces:
luto, y pompa, guſtò, y pena,
á què fin pueden juntarſe?

Fern. Eſſo á mi me toca: oid,
Caſtellanos arrogantes,
hermoſas Damas, gran Rey;
que pues todos ſois capaces
de mi deſdoro, es preciſo,
que à mi deſempeño os llame:
y atendedme vos tambien,
que aunque eſto con vos no hable,
de lo que mi esfuerzo intenta,
no os toca la menor parte.
Yo he ſabido, Caſtellanos,
el ſuceſſo lamentable
de mi caſa, y que inocente
murió ſin cauſa mi madre.
Sé, que el noble Emperador,
nueſtro Señor, y tu Padre

(ò Rey Don Sancho !) tomò
à cargo, que se aprobasse
quan injustamente fue
derramada aquella sangre;
y á este fin, al engañado
agressor, en una carcel,
tumba de un muerto animado,
le encerrò vivo cadaver.
Tu le has librado, señor,
y porque no piense alguien,
que el dàr libertad al presso,
prueba aquel delito infame,
y que obrò justificado
(pues esso dice el librarle)
continuando en el Processo
que quedó, como se sabe,
en terminos de probanza,
me presento como Parte;
porque á nadie, como à mi,
toca en accion semejante,
que de mi madre el honor
aun de un escrupulo labe.
Bueno fuera, que heredero
de sus glorias, me jactasse
tal vez de ellas, y que quando
heredo faltas notables,
quien se preciara en los bienes,
no se despique en los males?
à cuyo fin, este luto
publica en triste lenguage
del difunto honor, que llore
las exequias funerales.
Y pues la prueba mejor
en nuestros estilos se hace
reduciendo la sumaria
al termino de un combate:
contra quantos lo contrario
imaginaren probarme,
defiendo, que Estefania
(que en solio de Zafir yace)
muriò inocente; y que quien
otra cosa imaginare
con la idèa, que lo piense,
con la voz, con que lo trate,
con la accion, con que lo expresse,
miente, como ruin, infame;
y para que lo mantenga,
lo que protesto, delante
de vuestra Real Magestad,
Plebeyos, Nobles, y Grandes
(hablando en comun con todos,
y en particular con nadie).
el que aceptare este duelo,
alce del suelo esse guante.

Arroja un guante en el suelo, y vase.

Hern. Ay tal arrojo! *Tello.* Conmigo
no habla. *Rey.* Aunque el arriesgarle
siento en la lid, conocer *ap.*
es precisso quan bien hace.

Elvira. Segunda vez me enamora *ap.*
su valor. *Const.* O, si lograsse, *ap.*
que para vencer mis zelos,
osada punta le acabe!

Calf. Todos se miran; hermosa *ap.*
perspectiva de visages!

Rey. Què es esto? no hai, Cavalleros,
quien essa prenda levante?

Alv. Si hai; pues siendo yo con quien
tuvo aquel passado lance,
quien duda que habla conmigo?
Y porque el valor declare,
que Alvaro Anzùres sustenta
lo que dixo en qualquier parte,
aceptarè el desafio.

Al querer levantar Alvaro el guante, le detiene Hernan Ruiz.

Her. Què haceis? donde vais? pues cabe
que el intempestivo arrojo
de un rapaz empeñe à nadie?
mio es el guante, que no es bien,
al vér que conmigo hable,
que sin castigo se quede.

Alvar. Tan facil es castigarle?
mas mirad :- *Hern.* Què he de vèr?

Rey. Què? *Levantanse todos.*
ya vos le quereis en valde,
pues Fernando dice bien.

Alvaro. Permitid, Señor, que estrañe,
que vos que en Castilla sois
de las Leyes el Athlante,
assi revoqueis sus fueros,
permitiendo, que embarace
el desafio del hijo,
la tenacidad del Padre.

Rey. Quien os ha dicho que en mi
recto advertido dictamen,
es posible que derogue
lo que he confirmado antes?
El duelo està ya admitido;
y siendo de uno, no es dable
que no le pretenda? *Hern.* Pues
quien, Señor, ha de lidiarle,
estando el guante en mi mano?

Rey. Quiẽ tiene en su mano el guante.

Hern. Yo :- si :- muerto estoi!
Elvir. Elena, *Al oìdo.*
dudas à deudas se añaden.
Rey. Assi de muerta mi hermana *ap.*
logro enmendar el ultrage,
pues es precisso que èl ceda.
Hern. Ya que me he cobrado, dadme
licencia, Señor, de que
os pregunte (pena grave!)
que dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando,
que en estatutos legales
no cabe interpretacion;
y como las Leyes manden,
sin excepcion de personas,
que el que la alhaja levante,
con que cita el retador,
su enemigo se declare:
al vèr essa en vuestra mano,
(sin que ahora el juicio se pare
al averiguar con que
intencion le levantasteis)
aceptado el duelo queda
por vos; y aunque es bien repare
lo no visto del empeño,
lo peligroso del lance,
y el daño en que haràn tan nuevos
perniciosos exemplares;
con todo, como Rey justo,
estàr debe de mi parte
solo, que al citado reto,
seguro campo os señale:
y no penseis, que por ser
la hermosura que matasteis
mi media hermana, me mueve
à hacerlo el querer vengarme
de vos; pues à querer esto,
me huviera sido mas facil
que antes què en el campo os lidie,
en aquel Castillo os mate. *Vase.*
Hernan. Muda estatua soi de yelo!
Const. Quien viò caso mas notable!
Inès Esto està peor que estava.
Tello. Hernando, aunque el admirarse
es proprio en tan nuevo caso;
volved en vos, por si hallare
quien no supo prevenirle,
modo de desempeñarle. *Vase.*
Alvaro. A ser possible intentar,
que à mi espiritu arrogante
cediesseis aquella prenda,
vierais, còmo en el combate
os desempeñara yo:
mas pues no puede intentarse,
vos sabreis bien castigar
osadias de rapaces. *Vase.*
Elvir. Vèn, Elena, à celebrar
quan bien Fernando restaure
su credito; pues es fuerza,
que se desmienta su Padre. *Vas.*
Elena. No era menester que èl *ap.*
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*
Const. Si es impossible que el duelo
llegue à efecto. ansias, matadme. *Vas.*
Calf. Señor mio, usted discurra
en tantas dificultades
lo que debe hacer; de suerte,
que haga el mayor disparate:
y por si usted no los tiene
tan à la mano, avisadme,
que para hacer desatinos *Vase.*
soi grande hombre: Dios os guarde.
Hernan. Estrella, què me sucede?
Firmamentos Celestiales,
còmo haveis guardado à un hõbre,
à que estrene miserable,
el desdichado exemplar
de lidiar un hijo al Padre!
Valgame Dios! què he de hacer?
Si salgo, procedo infame,
pues agente de mi injuria,
parece, que hago su parte,
sino salgo, no consigo,
que mi pundonor se labe,
que es el honor de mi hijo:
pues otro medio mas fàcil,
que es confessarme engañado,
nada remedia; pues antes
juzgaràn, que ha sido medio
para que el duelo se ataje,
y se estàn las opiniones
en su primero dictamen:
pues yo matar à mi hijo,
quando mas debo estimarle
por ser honrado, y quererle,
còmo en mi cariño es dable?
Sino le doi muerte, muero;
pues el Rey, que hasta este trance
callò el proprio deshonor,
viendo, que sin causa grave
matè à su hermana, porque
consta à todas las edades,
por solo razon de estado
la cabeza ha de quitarme:
Y lo que es peor que todo,

yo estoi (aun no lo oiga el aire)
creyendo que Estefania
fue traidora, vil, è infame:
Ya es fuerza vencerme á mi,
antes que à otros desengañe.
Cielos, en tanta avenida
de tormentos, de pesares,
de empeños, de confusiones,
sin norte, rumbo, ni lastre,
ò el tiempo descubra el puerto,
ò antes mi vida se acabe,
que vea el mundo para assombro
de los futuros anales:
Por Acrisolar su Honor,
Competidor, Hijo, y Padre.

JORNADA TERCERA.

Salen Hernando, y Fernando, cada uno por su puerta sin vèrse.

Fern. Astros para mi fatales,
pues en continuos desdenes,
antipodas de los bienes,
centro me haceis de los males:
havrà pesares iguales
al dolor de mi cuidado?
no; pues estoi en estado
de mi proprio sèr quexoso,
que para ser venturoso
me es fuerza ser desdichado.
Hern. Fortuna, que siempre errante,
para todos te advertí,
quando solo contra mì
te experimento constante:
havrá dolor tan gigante,
como el que sufro fatal?
no; que à mi bien es igual,
y hiere con mas desdèn
un mal, que parece bien,
que un bien, que parece mal.
Fern. Yo de un Padre retador?
Hern. Yo de mi hijo retado?
Fern. Hai mas infeliz estado?
Hern. Hai desventura mayor?
Fern. Mas de èl solo fuè el error,
pues fue èl quien levantò el guante.
Hern. Pero yerro semejante
no es mio, sino del Rey;
pues hizo que fuesse ley
el que la prenda levante.
Fern. Pero el que ceda es forzoso,
y que restaure, colijo,
el honor de madre, è hijo,
como Padre, y como esposo.
Hern. Pero en tan dificultoso
duelo, que él llegue à ceder
es induvitable, al vér,
que ser vil trofeo alcanza;
por dàr sér à una venganza,
lidiar à quien le diò el sèr.
Fern. Pero alli mi Padre viene.
Hern. Pero alli mi hijo està.
Fern. Llegarè à hablarle, pues ya
es esto lo q̃ conviene. *Encuentranse*
Padre, y señor, aqui tiene
tu afecto un hijo rendido.
Hern Seais, Fernando, bien venido.
Fern. Dadme à besar vuestra mano.
Hern. Quitad, que lo cortesano
no dice con lo atrevido.
Fern. Por què vuestro ceño vario
contra mi, señor, se áltera?
Hern. Nunca yo de otra manera
he tratado à mi contrario.
Fern. No procedais temerario,
ajando mi noble brio;
pues no vér, es desvario,
quando obediente me muestro,
que sin querer serlo vuestro,
vos pretendeis serlo mio.
Hern. Tu no defiendes, que ha sido
mal hecho lo que yo he obrado?
Fern. Sì; pues quizàs engañado
os creisteis ofendido.
Hern. Essa accion contra mi ha sido.
Fern. No es; pues en igual contienda,
por dàr á un error enmienda,
creyò mi pena infelice,
que sea quien me lo dice
el propio que lo defienda:
vos si tomasteis la accion
para lidiar contra mi.
Hern. Yo embarazar pretendì
de tu muerte la ocasion.
Si del Rey la indignacion,
el duelo me hizo aceptar
viendome la prenda alzar,
culpete à ti la imprudencia
de ponerla en contingencia
de poderla yo tomar.
Fern. Yo en querer mi honor entero
à ser quien soi satisfice.
Hern. Y yo en defender lo que hice,
obro como Cavallero.
Fern. Esso es proceder severo

contra tu propio interès;
pues volver por tu honor es:
y si mi Padre no fueras:-
Her. Qué hicieras, rapaz, què hicieras?
Fer Besarte, señor, los pies: *arrodillase.*
Padre, con honra he nacido,
tu misma sangre obra en mi;
no me desdores assi:
piedad á tus plantas pido.
Hern. Qué es esto? yo enternecido? *ap.*
tal flaqueza manifiesto? *Llora.*
Hijo; mal nombre te he puesto:
enemigo; aquesta ley
me la hace observar el Rey.
Fern. Pues el Rey .. *Hern.* El Rey...
Sale el Rey. Qué es esto?
qué es lo que os mandò observar?
Hern. Señor, la ley de tener,
que sentir, que padecer,
que sufrir, y que llorar.
Rey. Reprimid vuestro pesar,
que pues estoi de por medio,
ya yo he discurrido medio,
que os logre dexar iguales.
Fern. Mucho será que à dos males
pueda bastar un remedio.
Rey. Que un hijo mida el acero
con su Padre, es accion dura:
dexar la opinion segura
de mi hermana, es lo primero;
uno, y otro considero
à favor de vos, y vos:
pero no encuentro, por Dios,
mas medio que el discurrido.
Los dos. Igual, gran Señor, ha sido?
Rey. Ceder uno de los dos:
ò tu debes confessar,
que fue tu madre culpada;
pues ya la mancha labada,
nadie la puede notar,
y dexarme sentenciar
contra ella el pleito con esso:
ò tu decir, que el excesso
de haverla la muerte dado
cometisteis engañado,
como lo infiere el Processo:
mirad lo que haveis de hacer
para poder yo juzgar.
Hern. Pues en esso hai que dudar?
Fernando debe ceder:
si yo mismo lleguè à vèr
mi afrenta, y en sus despojos
satisfago mis enojos;
no seràn nuevos agravios
querer desdecir los labios
lo que averiguan los ojos?
Fern. Los ojos suelen error
padecer; mas no la fama,
porque voz de Dios se llama
la voz del Pueblo, señor:
luego ceder en rigor
debe mi Padre, atendidos
los creditos adquiridos
de mi madre en sus despojos:
pues si èl se atiene à los ojos,
yo me atengo à mis oidos.
Hernan. Sentada ya mi opinion,
se tendrà por liviandad,
que ceda en una verdad
tan agena de passion:
Que cedas tu es mas razon,
que ademàs de ser virtud,
tu obediente prontitud,
te disculpa, à mi entender,
el que haya podido ser
ardor de la juventud.
Fern. Si tu opinion te estorvò,
seguir lo mismo me agrada,
que tu la tienes sentada,
y es fuerza sentarla yo:
Ceder á ti te tocò,
pues demás de ser piedad
confessar una verdad
te es descargo el discurrir,
que se puede atribuir
à error de la ancianidad.
Rey No acabais de resolver?
Hernan. Señor, para no cansaros,
de lo que una vez afirmo,
en mi vida me retrato.
Fern. Ni yo; que si una muger,
à fuer de buen Hijodalgo,
me encargára su defensa,
estaba en ley obligado,
fuesse qualquiera á ampararla;
pues què se dirà, si acaso
lo que hiciera por qualquiera,
por una madre no hago?
Rey. Pues advertid, que he cumplido,
y que ya no irá á mi cargo
el mal exemplo de vèr
que salgan desafiados
Padre, é hijo. *Fern.* El cederà,
señor, para bien de entrambos.
Hernan. Con el tiempo, gran señor,
se vencerá esse muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,
para mañana os señalo
el campo de la batalla
delante de mi Palacio:
y supuesto que tan ciegos,
tan torpes, tan obstinados
os halla la piedad mia,
idos de mi vista entrambos.
Fer. Señor... *Her.* Señor... *Rey.* Què esperais?
Fern. Yo, obedeceros; dudando
de què nazca vuestro ceño;
pues en proseguir mi brazo
empeño tan de vos propio,
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*
Hern. Aunque os irriteis, señor,
debeis advertir, que quando
contra mi sangre pelèo,
y contra mi honor batallo;
si le hai, à nadie le està
mejor que à mi el desengaño. *Vase.*
Rey. Esse es el que anhelo yo;
y pues el lance passado,
en que turbada la Esclava
permitiò algunos amagos
à mis dudas; me descubre
distante luz, que no alcanzo:
vive el Cielo, que con ella
se ha de estrechar mi cuidado,
que sin duda algun secreto
guarda en orden à este caso.
Pero aqui Constanza viene;
de ella, para lo que trazo,
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*
Constanza. Y tuviste
modo de hablar à Fernando?
Inès. Ahora le vi salir,
y le dixe, aunque de passo,
viniesse al Jardin. *Rey.* Estimo,
Constanza, haverte encontrado.
Const. Como yo, el tener, señor,
en que serviros. *Al paño Alvaro.* Hablando
estàn Constanza, y el Rey;
oculto esperarè un rato
que la dexe para hablarla.
Rey. Assi el intento logramos,
si me pone tu fineza
en el parage, que aguardo.
Const. Corresponder, gran Señor,
debo en la fè, que os consagro,
à vuestro afecto; estarè
en el Jardin esperando
con Elena. *Alv.* Què oigo, Cielos!
no bastan los de Fernando,
sino otros zelos del Rey?
de zelos à zelos vamos.
Rey. Con la disculpa de ser
à la Musica inclinado,
ordenando tu que estè,
como otras veces, cantando,
podrè entrar à verte, y verla;
y puesto, que hasta lograrlo
no sosegarè, vè, pues,
y dispon lo que te mando. *Vase.*
Alvar. Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,
que tengo determinado
con una noble venganza
triunfar de un error villano,
ya que à Fernando avisastes;
donde, Inès, nuestro cuidado
hallar à Alvaro, pudiera?
Sale Alv. A tus pies, que adivinando
mi infausta cruel estrella,
que no puede ser llamado
à otra cosa, que à pregones,
pesares, y sobresaltos;
por no perder su crueldad
tiempo, me trae el acaso,
à que me estorve el oirlo,
el consuelo de ignorarlo.
Const. Algunas veces se suele
engañar el juicio humano:
y aunque todas hasta aqui,
Alvaro, en mi havràs hallado
los despegos, que encareces;
desde el Invierno al Verano,
à desvelos del Abril,
muda de semblante el campo:
y assi, no el juicio anticipes,
que tal vez no es embarazo,
para ser oy mui dichoso,
ser ayer mui desdichado.
Alvaro. Arrojarame à tus pies
para sellar con mis labios
la hermosa huella, que estampas,
à no estar imaginando,
que dicha mia, es preciso,
que sea sueño, ò sea engaño.
Const. Pues no es engaño, ni sueño,
y para hablarte mas claro,
yo quise à Fernando bien,
quando fue leal Fernando:
teniendo zelos de ti,
quise darle el desengaño;
y no tan solo grossero,
desatento, infiel, tyrano,
no me lo quiso admitir,

fino es, prosiguiendo incauto
en los amores de Elvira,
de ella la noche llamado,
que con su Padre reñistes,
entrada le diò en Palacio.
De estas ofensas herido
un pecho, que no es de marmol,
no es mucho, que en su mudanza
procure su desagravio:
Y pues te he reconocido
fino, atento, y cortesano,
leal, obediente, y cuerdo,
vea el mundo, que en el blando
imperio de Amor, tambien
hai numen justificado,
que sabe premiar al fino,
y castigar al ingrato.
Desde oy, Alvaro, veràs
quan facilmente passamos,
obligadas las mugeres,
del rencor al agassajo;
pero porque no se diga,
que te quedas desairado,
sin mostrar, que de este duelo
fuiste motivo, te encargo,
que ya que lidiar no puedes,
como principal, tu garvo,
como accessorio, pelee:
y esto lo verás logrado
contra Fernando, si entras
à Hernan Ruiz apadrinando:
Vean, que lo que una vez
le predixiste arrestado,
como puedes lo mantienes
puesto del contrario vando.
Y si acaso en la palestra
te dà forma algun acaso,
por complacer mi venganza,
que le dès muerte te mando:
y si esto executas pronto,
leal, atento, y gallardo,
en premio de ambas finezas,
segura tienes mi mano. *Vase.*

Inès. O, e usted; y si me encuentra
al picaro del Criado
(que tambien con Elenilla
suele enrizarme el penacho)
dexese usted de primores,
y demele dos porrazos;
que si lo hace, aqui tendrá
un favor para un Lacayo. *Vase.*

Alvaro. En nada mejor conozco,
que no es la fineza engaño
de Constanza, como en vèr,
que quiera que obre bizarro:
y pues he de obedecerla,
buscaré à Hernan Ruiz de Castro;
pues ambos de una opinion,
un motivo assiste en ambos,
para que yo salga airoso,
y èl quede desempeñado. *Vase.*

Salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Aqui tu suave acento,
que acompaña las rafagas del viento
podrá con tu dulzura, Elena mia,
divertir mi mortal melancolia.

Elen. Imaginando estoi, que la tristeza
debe de ser de tal naturaleza,
que contagioso mal pegarse puede;
y assi, de mi pesar tu mal procede.

Elvira. Ay Elena! yo tengo
motivo en el disgusto que mãtengo;
pues desde que ha sabido
Fernando, q̃ es el Rey el que rendido
festeja mi belleza
me trata con despego, y estrañeza:
A aquella reja quiero
(por si acierta á passar por el terrero)
ponerme; y mientras tanto,
la sonora harmonia de tu canto
disimule la accion, que amante sigo,
con esso juzgarán, que estoi contigo.

Vase Elvira.

Elena. Ay Cielos! quien hallara
en tan dudoso mal, pena tan rara,
como vive en mi pecho atosigado,
un nuevo modo de llorar cantado.
Pero pues no le encuentro
salga, salga del centro (espanto,
la que es de dulzura en otros, y en mi
y harè cuenta que lloro lo que canto.

Canta Sonora Tortolilla,
si en tu mal te lamentas:
cè, no te expliques;
ay no te entiendan:
que si pierdes tu quexa, y tu alivio
de què te sirve tu alivio, y tu quexa?
Mas quedito trinando suspira,
mas passito llorando gorgéa.

Al paño el Rey, y Constanza.

Const. Sola està *Rey.* A buena ocasion
llegamos. *Const.* No solo es buena,
sino es la mejor; que pues
vuestra Magestad intenta
que nadie llegue à estorvarle,
de guardia quedo en la amena

estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

Const Quiera el Cielo, que no vengan
Alvaro, y Fernando, hasta
que el Rey à ausentarse vuelva. *Vas.*

Canta Elena. Si en tu silencio consiste
el consuelo, que reservas,
què mas dicha, que tener
tu ventura, en tu cautela?
Mas quedito trinando suspira,
mas passito trinando gorgéa.

Sale el Rey. Aunque persuada tu voz
tan provechosa sentencia
como que calle, quien tiene
su precipicio en su lengua,
ya que esta vez te hallo sola,
no te ha de valer, Elena,
en el enigma, que guardas,
la maxima, que aconsejas.

Elena. Señor, vuestra Magestad
aqui? *Rey.* Si; porque me es fuerza
inquirir de ti un secreto,
en que mi honor se atraviessa.

Elena. Ay de mi! si de mi culpa *ap.*
alcanza alguna sospecha.
Yo...quando...si... *Rey.* No te turbes.

Elena O Cielos, y quien pudiera *ap.*
llamar à Elvira, porque
me estorvasse tanta pena!

Rey. Quando en tu quarto Hernan Ruiz
de la terrible violencia
te recordò del desmayo,
ronco el pecho, la voz yerta,
sin aliento el corazon,
y las palabras sin fuerza;
de decir lo que ocultabas
no le hiciste mil promessas?
Pues yo he de saber, villana,
quantos secretos reservas,
ò te he de dàr dos mil muertes.

Elena. Señor, sino considetas,
que Elvira... *Rey.* No alzes la voz.

Elen. Es que es preciso que entiendas,
que quando Elvira .. *Rey.* No Callas?

Al paño Doña Elvira, y Doña Constan.

Elvira. Si me està llamando Elena,
por què no quieres, Constanza,
que passe de aqui? *Const.* Esta senda
me mandò guardar el Rey,
porque està hablando con ella;
y assi no puedes passar.

Elvira. Ha traidora! alguna nueva
cautela tuya serà.

Const. Para que tu error advierta,
que quien hace las traiciones,
es sola la que las piensa,
que los oigas te permito
conmigo, desde esta espesa
celosia de jazmines.

Elv Basta, que aun para que atienda
lo que tu, he venido à tiempo
en que te pida licencia.

Rey. Supuesto, que hablar prometes,
habla: Ha! si el Cielo quisiera, *ap.*
que para estorvar el reto,
todo en declarar tenezca
esta Esclava lo que calla.

Elen. Pues primero soi yo que ella, *ap.*
perdone esta vez Elvira.
Verdad es, señor, que apenas
volvì del moital desmayo,
la noche que vuestra Alteza
entrò en mi quarto, propuse
hablar; mas viendo que era
preciso; que un desengaño
tan cara à cara te ofenda,
volvì á cobrarme, y callé.

Rey. Ofenderme, en qué manera?

Elen. En que si os huviera dicho,
que hasta alli mi culpa era
haverme mandado Elvira,
que baxasse à hacer la seña
à Fernando Ruiz de Castro,
que le esperè en una reja
del terrero, y que despues
entrandole por la puerta
del muro... *Rey.* Como, què es esso?
Cielos, yo vine por nuevas *ap.*
de mi honor; y de mi amor
las hallo malas, y ciertas.

Elv Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,
escucha, y presta paciencia.

Elen. Y que despues á mi quarto
Elvira à Fernando lleva,
donde mucho rato solos
hablando estuvieron... *Rey.* Sella
el labio; pero no, di:
vive el Cielo. *Elv.* Crueldad fiera!

Elen. Y que viendo que venias,
y con la llave maestra,
quizàs sospechoso ya
abriendo estabas las puertas..

Rey. Vive Dios, que era Fernando
quien Tello viò entrar. *El.* La fuerza
de la turbacion, al vèr
que à matar la luz se arresta,
y entrando su Padre à escuras,

al tiempo que yo una vela
sacaba , entre ambas espadas,
de un estupor la violencia
me embargò todo el aliendo,
y me cortò de manera,
que en el suelo desmayada
caì. *Elvira*. Mas valiera muerta.
Dexame salir. *Const.* A què ?
si ya todo lo que intentas
que se ignore , sabe el Rey.
Elvir. Ha traidora ! que ha sido esta
accion forjada por ti ,
trayendo el Rey à que inquiera
de essa infame mis secretos;
què indignamente te vengas.
Constanz. Engañaste, Elvira, que antes
siento mucho el que lo sientas.
Rey. En fin , que por el balcon
se arrojò ? *Elen.* Asi me lo cuenta
despues Elvira ; y supuesto
que sus secretos franquea
mi temor , solo te pido...
Rey. Què? *Elen* Que Elvira no lo sepa.
Rey. Anda , que no lo sabrà.
Elen. De buen susto, à costa de ella,
he salido, *Vase.*
Salen Elvira, y Constanza.
Elvir. Essa palabra,
gran señor, no es facil pueda
vuestra Magestad cumplirla.
Rey. Por què? *Elv.* Porque quanto essa
vil Esclava os ha contado,
he oido. *Rey.* De essa manera,
bien podrè culparte yo,
ingrata enemiga bella,
el vèr , que por un Vassallo,
á un amante Rey desprecias.
Elvir. Mire , señor , lo que dice
vuestra Magestad , y crea
(ahora verà Constanza *ap.*
si le sè volver la flecha)
que no por mi , el que haya hablado
essa traidora me pesa,
sino es por mi prima , à quien
le toca quanto revela.
Const. A mi, Elvira? *Elv.* A ti, Constãza;
pues tus persuasiones necias,
siendo amante de Fernando,
desde que en aquella Aldèa
ambos os criasteis juntos,
me forzaron à que hiciera,
que á vèrte huviesse venido
de noche al quarto de Elena.
Const. Te engañas. *Elv* Què es que me engaño?
Rey Nada que dudar me dexan.
Elv. Què es mentira ? que porque
de la passada pendencia
con Don Alvaro, pudiesses
satisfacerle tu mesma
los zelos, me hiciste hacer
la torpe indignidad ciega
de estarle yo persuadiendo,
que volviesse à tus finezas ?
Y haciendote tiempo, quando
antes de que tu vinieras,
passò con los dos Fernandos,
lo que la Esclava confiessa ?
Pues Constanza , aquesso no,
que aunque las Reales orejas,
con tan indignas noticias
se lastimen, y se ofendan;
quando me dexas culpada,
la Ley natural me enseña,
à que es primero volver
por mi honor (salvo mi quexa)
y aunque tanto desacato,
señor , ante vos cometa;
pues de Constanza es la culpa;
no ha de ser mia la pena. *vase.*
Const. Gran señor, plegue à los Cielos...
Rey. Quitate de mi presencia ,
que ya conozco de entrambas
las traiciones. *Const.* Pues no dexas
que me disculpe, á los ojos
havrà de apelar la lengua. *Vase.*
Rey Cielos , Fernando se atreve,
viendo que Elvira le alienta,
à profanar mi Palacio !
A Constanza galantea
Alvaro, y por ella riñe !
En tan asperas materias,
mas que irritar la venganza,
debe templar la prudencia.
A Dios , loca passion mia,
pues en mi es razon que pueda,
mas que el teson de mi amor,
el lustre de mi grandeza. *Vase.*
Tocan Caxas , y Clarines , y salen Inès , y Calforras.
Calf. De no haver ido al Jardin,
como ayer se le ordenó ,
mi amo venir me mandò
à dàr su disculpa , à fin
de que Constanza no crea,
que à hacerla desaire aspira.
Inès. Como cumpla con Elvira ,

que es á quien él galantea,
y à Elena vuessa merced,
qualquiera atencion se ignora.
Calf. Diga esto usted á su señora.
Inès. Ya vuelvo; aguardeme usted.
Calf. Mire usted, que estoi de duelo,
y no me puedo aguardar.
Inès. Poco le harè à usted esperar. *Vas.*
Calf. La cortesia es buñuelo?
pero zelos son de Elena
el dengue, y la seriedad.
Sale Elena. Donde la riguridad
me arrebata de mi pena,
que haviendome assegurado
el Marcial acorde ruido,
que para el reto admitido
es oy el dia aplazado,
trás el ciego frenesi,
que me hace en dura afliccion
pedazos el corazon,
me trae? mas quien està aqui?
Calf. Melancolica beldad, *ap.*
què miedo, y cariño os mete.
Quien ha de ser? un pobrete,
que amante de essa deidad
te sacrifica su fè.
Elen. Calforras, dime, qué estruendo
es este, que se està oyendo?
Calf. Yo, mi bien, te lo dirè:
esto es, que del desafio
entre hijo, y Padre llegò
el dia. *Elen.* Bien temì yo. *ap.*
Calf. Y siguiendo el desvarìo,
que hasta oy estàn litigando,
el Rey para la funcion
Juez del campo ha hecho à Ramon;
y padrino de Fernando
el mozo, es Tello de Lara;
Alvaro Anzùres, del viejo:
ay, què divino entrecejo!
bien haya, amen, essa cara.
Elen. Prosigue, y no hables assi,
que el Rey entra en el espacio
de la Plaza de Palacio.
Calf. Todo està à punto. *Ele.* Ay de mi!
Sal. Inès. Di à tu amo.. pero qué miro?
Elen. Vete, no te vea Inès.
Calf. Quien essa señora es?
no viene àzia mi esse tiro.
Elen. Es tu antigua conocida.
Calf. Por cierto noble bocado.
Inès. Ha infame desvergonzado.
Calf. Una puerca relamida;
no compare à un Serafin
con sus altos, y sus baxos,
à muger que trae zancajos
debaxo del faldellin.
Inès Mientes, picaro sin ley. *Dale.*
Calf. Ay Dios, que me despedaza.
Ele. Inès, Ines. *Dent voces.* Plaza, plaza;
Elena. Repara, que viene el Rey.
Inès. Su maldad, sino viniera,
uno, y otro me pagàra.
Calf Los diablos lleven la cara...
Dent. voces. Plaza, plaza: fuera, fuera.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey, Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constanza, Hernando, y Fernando, armados para reñir.
Rey. Ya que para componeros
no he podido hallar camino,
vuelvo à decir, que á mi cuenta
no vaya tan nunca visto
exemplar. *Fern.* Señor, proteste
ante vuestros pies rendido,
que en lidiar con quien peleo,
contra mi Padre no lidio,
sino es contra quien mi honor
quiere ultrajar, persuadido,
à que lo que hizo en tu ofensa,
fue bien hecho, y fue bien dicho.
Hern. Tampoco yo, gran señor,
(si la metafora sigo)
contra mi hijo peleo,
sino contra el que ha querido,
que desmintiendome à mi,
desdore el pundonor mio.
Rey. Pues supuesto, que resueltos
es en vano persuadiros
à otra cosa: Juez del Campo?
Ramon. Señor. *Rey.* Està prevenido
todo? *Ramon.* Todo està ordenado.
Rey. Id, y exerced vuestro oficio.
Ramon. Todavia estoi dudando *ap.*
lo que toco, y lo que miro. *Vase.*
Alvar. Yo supuesto, que la honra
me tocò de ser padrino
de Hernando (para el efecto,
que dirà el sucesso mismo)
à reconocer el campo
me adelanto. *Vase.*
Tello. Yo à lo mismo;
pues siendolo de Fernando,
cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*
Elv. O! alcance yo à vèrle solo, *ap.*
pues hablarle solicito.

Elen O! halle yo forma de que *ap.*
temple el volcan que respiro.
Rey. No hai ya que esperar, Hernando. *Vase.*
Hern. Vamos. *Fern*. Con tanto desvio,
Padre, os vais? pese à mi honor!
Hern. Pues què quereis? *Fern*. Que vencido
de mis ruegos en la parte
que tiene la accion, que sigo,
de irreverencia, me dès
el perdon, que à tus pies pido:
dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*
Hernand. Esso me pides, mal hijo?
plegue à Dios... *Fer*. Què? *Her*. Que te traiga
triunfante de tu enemigo.
Fernand. Antes, señor, en mi pecho
se estrene tu acero limpio.
Hernand. En fin, que contra tu Padre
vas à esgrimir el cuchillo?
Fernand. En fin, que vas à lidiar
contra el que de ti ha nacido?
Hernan. Este es rigor de la estrella. *Llora.*
Fernand. Esto es crueldad del destino:
lloras, Padre? *Hern*. Què sé yo. *Vase.*
Calf. Yo tambien enternecido,
apenas vencerme puedo:
mocos: salid hilo à hilo.
Constanz. Llegò à mi satisfaccion
el dia. *Vase.* *Elena* Cielos divinos, *ap.*
parece que de mi pecho
se ha apoderado el Abysmo! *Vase.*
Inès. Para esta. *Cal*. Llevete el diablo. *Vans.*
Fernand. Astros, para mi enemigos,
en què vendràn à parar
tan dudosos labyrintos. *Vase.*

Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el Rey, y à sus pies todas las Damas, y salen Ramon, y Soldados.

Ramon. Pues ya vuestra Magestad
vé que despejado el sitio,
la Palestra assegurada,
y el silencio introducido;
Mantenedor, y Retado
solo aguardan el aviso:
qué ordenas? *Rey*. Que del Clarin
señal haga el bronce herido.
Elen Aun no me puedo aquietar? *ap.*
Elvir. Ya en la palestra diviso
à Fernando. *Ramon*. Toca á marcha.
Const. Si lograré mi designio? *ap.*
Rey Aun espero, que uno ceda
de los dos; ò Padre, ò hijo *Caxas.*

Por un Palenque suben al tablado Calforas con varas, Tello de Padrino, y Fernando de luto, y Criados con armas.

Ramon. Cavallero, que en la valla
os presenta vuestro brio,
quien sois? *Tell*. Fernan Ruiz de Castro.
Ramon. Esperad en vuestro sitio,
mientras que el Aventurero
huella la Palestra el circo. *Caxas.*

Suben Soldados con varas, Alvaro de Padrino, y Hernando de gala, y Criados con armas, y ocupan sus puestos.

Vos, que al circo os presentais,
dadme de quien sois indicio
Alv. Hernan Ruiz de Castro. *Ram*. Bien:
y pues ambos incluidos
en la Palestra, es forzoso
cumplir al duelo los ritos;
ante la alta Magestad
de Don Sancho, Rey invicto
de Leon, y de Castilla,
haveis de llegar conmigo
á hacer el pleyto omenage. *Caxas.*
Los dos. Vamos. *Rey*. Antes es preciso
(porque à todo el mundo conste
saber à què sois venidos)
que jureis, que ni rencor,
envidia, ni otro motivo,
que el defender una honra
os hace ser enemigos?
Los dos. Si juramos. *Rey*. Que sin pactos,
supersticiones, ni hechizos,
lidiais, solo del valor
de vuestros brazos validos?
Los dos. Si juramos. *Rey*. Pues las armas
reconozcan los Padrinos,
como es usado, â los dos. *Caxas.*
Alvar. y Tello. No hai ventaja, ni artificio,
que desigualarlos pueda. *Midenlas.*
Ramon. Pues mientras dure el conflicto,
ninguno alce voz, que pueda
dàr temor, ni dàr alivio
à los que à combatir vàn.
Elena. Què frenesí, què delirio! *ap.*
Todo el Infierno en mi pecho
parece, que ha introducido
el Cielo; una oculta fuerza
me hace hablar: yo determino
perder de una vez la vida.
Alvaro, y Tello. Ya teneis el Sol partido;
toca al arma. *Rey*. Al arma toca.

Al embestirse se rroja Elena enmedio, y el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos
aceros, que el Cielo quiere

descubrir sus justos juicios.
Rey. Suspended ambos la accion,
hasta vèr con què motivo
dà estas voces esta Esclava.
Todos. Qué es esto? *Elen.* Es que me miro
en un sulfureo volcan,
en un Mongibelo activo
arder hasta el corazon;
y parece que à mi oido
me está diciendo una voz,
que en vano à librarme aspiro,
sino confiesso verdades,
que ya se hallan mal conmigo.
Rey Habla, pues. *Elen.* Señor, la vida
es lo unico que pido;
y como essa me concedas,
yo hablarè. *Rey.* Què mas castigo,
que el que sientes: yo te otorgo,
porque tanto laberinto
se aclare, lo que me pides.

Elen. Pues oid, si los gemidos
que me hace dàr mi dolor
no me interrumpen à gritos.
Estefania, señor,
que en los eternos Zafiros
yace, inocente muriò:
Yo fui quien haviendo visto
al muerto Conde Don Vela
aficionado à su brio,
le daba entrada de noche,
valida del artificio
de fingir de mi señora
la voz; pues tan parecidos
eran de entrambas los ècos,
que casi eran uno mismo.
Diciendo que era recato,
jamàs le entré en mi retiro,
sino es de noche, que quando
se quitaba los vestidos
exteriores mi señora,
yo en un retirado sitio
me los ponia, y con esso
daba mas fuerza el indicio.
La noche de la tragedia
yo fuì la que en el florido
tapete de aquella fuente,
en engañosos cariños
brindè la muerte à aquel jovē:
Yo, la que, abriendo camino
á mi fuga, iba matando
las luces, quando embebido
en su colera ya Hernando,
hallò aquel Angel divino,
que vino à pagar por yerro,
los yerros de mi delito.
Y pues que yo...quando...sí..
pude (terrible martyrio!)
ser (ò! mateme mi espanto.)
la causa (sin vida animo!)
ay de mi! q̄ al pasmo, al susto,
al assombro, al precipicio,
al espanto, á la congoja,
al dolor, al parasismo,
con que sin vivir aliento,
ya sin aliēto respiro. *cae desmay.*

Hern. Ha infame! *Fern.* Ha vil! *Rey.* Suspended
los aceros vengativos,
que si està muerta, es en vano
tal rigor en un rendido.
Alvar. No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.
Rey. Pues retiradla. *Hern.* Ay hijo mio!
tu defendias mui bien;
yo era el que estava sin juicio:
dame la muerte, pues fui
tyrano, homicida, impio
de la beldad mas honesta,
que viò el Sol desde el Olimpo.
Fernan. Los brazos te daré Padre;
pues los Cielos han querido
volver por mi, y por tu causa.
Ramon. Y à mi, Fernando querido,
no me dás mil parabienes?
Fernan. Como puede mi cariño
dexar, Ramon, de abrazarte?
Alvaro. Ya en sucesso tan no visto,
no tiene lugar mi nuevo
empeño, que discurrido
havia. *Rey.* Todos debemos
en perpetuo regocijo
dàr muchas gracias al Cielo;
pues aun vuelve con prodigios
por una inocencia muerta.
Calf. Mal año para su hocico,
à quien hice yo arrumacos.
Inès. No en vano por mi capricho
siempre aborreci esta perra.
Fernan. Señor, de albricias te pido
la mano de Elvira. *Rey.* Quien
sabe entrar por un postigo
con favor anticipado,
ya essotro tiene adquirido.
Alvar. Con la de Constanza à mi,
que me honreis, señor, os pido.
Rey. Despues que os cuesta pendencias,
no os la doi, que os la confirmo.
Elvira. Dichoso fin de mis penas.
Constanza. Contentemonos, destino.
Inès. Toca essos huessos, vergante.
Calforras. Toma un monton de nudillos.
Todos. Por acrisolar su Honor,
Competidor Padre, è Hijo,
aqui tiene fin dichoso
si acaso merece un victor.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquèz, en calle de Genova.